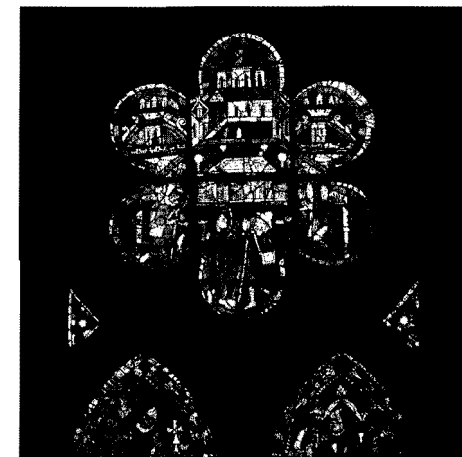


FISCALIDAD Y FINANZAS MUNICIPALES
EN LAS CIUDADES Y VILLAS
REALES DE CATALUÑA

Manuel Sánchez Martínez

Institución Milá y Fontanals (CSIC) Barcelona



INTRODUCCIÓN

En 1962, el profesor José M^a Font Rius presentó al Coloquio internacional de Blakenberge (Bélgica) sobre finanzas y contabilidad urbanas una comunicación relativa a la administración financiera de los municipios catalanes durante la Baja Edad Media; veinte años más tarde, después de enriquecer considerablemente el soporte documental y de actualizar la bibliografía, Font Rius volvió a dar a la stampa su vieja comunicación¹. Este trabajo se basaba, por un lado, en los escasísimos estudios dedicados hasta el momento, de forma específica, a los aspectos fiscales y financieros de las ciudades y villas de Cataluña; y, por otro, en la lectura cuidadosa de los muchos más numerosos estudios de historia local susceptibles de brindar datos de aquella índole, así como en el análisis de libros de privilegios, *ordinacions* y documentos afines². A partir de esos materiales, Font Rius construyó un breve esbozo de la estructura y evolución de las haciendas locales de Cataluña, describiendo a grandes rasgos el proceso de organización de la administración financiera y analizando someramente los tres “ramos principales de ingresos o recursos que alimentaban la hacienda municipal”: los impuestos indirectos (*imposicions*), el impuesto directo (*talla*) y el crédito público. Algunas conclusiones de esta breve síntesis, aunque el autor prefiere llamarlas “meras impresiones de conjunto” y nos previene sobre su carácter provisional e hipotético, se han revelado muy atinadas y, sobre todo, grávidas de posteriores desarrollos. Así, por ejemplo, cuando advierte que “hasta mediados del siglo XIV, época en que se ha consolidado el desarrollo de los principales núcleos urbanos de Cataluña, no puede hablarse de una propia administración financiera de sus municipalidades” (p.229); en efecto, veremos a continuación que sólo en los años centrales del

¹ J. M^a FONT RIUS, *La administración financiera en los municipios catalanes medievales*, en *Historia de la Hacienda española (épocas antigua y medieval)*, Madrid, 1982, pp.197-231.

² Para evitar enojosas repeticiones de referencias bibliográficas, remito al propio artículo de Font Rius y, sobre todo, al excelente estado de la cuestión elaborado por M. TURULL RUBINAT, *Fiscalitat a l'època medieval*, ponencia presentada al III Congrés Internacional d'Història Local de Catalunya, dedicado al *Funcionament de les finances locals al llarg de la Història*, Barcelona, 1996, pp. 23-55.

Trescientos (más concretamente, a finales de la década de 1350) es legítimo empezar a hablar de una fiscalidad municipal como tal. Por otra parte, Font Rius también observó con justeza hasta qué punto la organización y dinamismo de la primitiva administración financiera adolecían “de una cierta falta de autonomía, pesando sobre ella la sombra del poder superior, real o señorial” (p.229); de hecho, como el mismo autor observa un poco más adelante, algunos de los impuestos municipales representaban una “imitación y en cierto modo derivación de los tipos de impuestos regios a escala local, sobre todo, las tallas o repartos que, aplicados originalmente a necesidades reales, lo fueron más tarde a las vecinales, sin eliminar, naturalmente, las primeras” (p.230); en este sentido, Font Rius tocó uno de los puntos más candentes de las relaciones entre la fiscalidad real y la municipal: ¿a partir de cuándo se puede hablar de “autonomía” fiscal de los municipios catalanes, es decir, en qué momento las *universidades* empezaron a romper el cordón umbilical que unían su fiscalidad a la de la Corona?, ¿desde cuándo se puede empezar a hablar de la “municipalización” de ciertos impuestos, como las *imposicions*?, etc.³; veremos más adelante que, hasta la década de 1350, la fiscalidad de las *universidades* no puede calificarse propiamente de “municipal”, desde el momento en que la modalidad impositiva más característica (las *imposicions*) no sólo dependía de la autorización regia sino que su producto servía casi exclusivamente para pagar los donativos al rey. También intuyó Font Rius cual sería el camino hacia la construcción del sistema fiscal cuando, tras hacerse eco de “la imagen algo dislocada e incoherente” de los tres recursos básicos (*imposicions*, *talles* y crédito público) reconocía que “se advierte a veces un apoyo recíproco entre estas fuentes de ingresos, pues en alguna ocasión se autorizaban ciertas *imposicions* o *talles* para atender a la reducción de censales” (p.230); en efecto, veremos también que la consolidación de la deuda pública en las *universidades* a mediados del s.XIV y la colocación de las *imposicions* al servicio de la misma fueron precisamente las causas fundamentales de la cristalización del sistema fiscal municipal. Por fin, también acertó Font Rius cuando observó que “el cuadro funcional de la administración financiera [municipal] refleja, aunque pálidamente, la organización administrativa superior, esbozada en buena parte por obra de las Ordenanzas de Pedro el Ceremonioso” (p.231); y así es: cuanto más se investiga la estructura y la lógica de las series documentales segregadas por los organismos municipales de gestión financiera más similitudes se observan *mutatis mutandis* con las emanadas de la Tesorería Real y de la oficina del Maestro Racional de la Corona.

He comenzado por aquí mi Ponencia para rendir homenaje a este trabajo de Font Rius que, pese a la modestia de sus planteamientos, no sólo sigue conservando gran parte de su vigencia sino que me parece de lectura obligada para quienes deseen iniciarse en estas cuestiones. Trece años después de su publicación, las investigaciones sobre finanzas y fiscalidad municipales, si bien no han avanzado con pasos de gigante, muestran signos de cierto dinamismo. Ante todo, y en un contexto historiográfico dominado por el desfase

³ Entre otras, esta cuestión fue la que motivó la celebración de un Coloquio, al que después me referiré, titulado precisamente *Corona, municipis i fiscalitat a la Baixa Edat Mitjana*.

entre la relativa carencia de sólidas monografías de historia urbana y la proliferación (siempre meritoria pero, a veces, un tanto desordenada) de pequeños trabajos de historia local, deben saludarse algunos estudios consagrados a ciudades concretas donde, en mayor o menor medida, tienen la acogida que se merecen los datos de naturaleza fiscal: por ejemplo, los dedicados a Tarragona⁴, a Cervera⁵ o a Girona⁶. Desde otro punto de vista, algunos trabajos consagrados a la fiscalidad real y estatal pueden contribuir a entender el contexto preciso en que se inscribieron las iniciativas fiscales de muchos municipios durante la primera mitad del s.XIV⁷. Por fin, la celebración de un Coloquio en Lleida (noviembre de 1995) dedicado al tema *Corona, municipis i fiscalitat a la Baixa Edat Mitjana* creo que significó un considerable paso adelante en los estudios sobre fiscalidad y finanzas municipales en Cataluña, no sólo por el número de comunicaciones dedicadas a esta cuestión⁸, sino porque ofreció la posibilidad de examinar, a través del resto de las intervenciones en el Coloquio, las similitudes y diferencias del caso catalán con lo que se puede observar en la propia Corona (Aragón, Valencia y Mallorca) y en Castilla, Navarra, Francia, norte de Italia o Inglaterra⁹. En resumidas cuentas, a partir de algunos resul-

⁴ F. CORTIELLA ODENA, *Una ciutat catalana a les darreries de la baixa Edat Mitjana: Tarragona*, Tarragona, 1984; sin olvidar el trabajo de J. M^e RECASENS, *La ciutat de Tarragona*, Barcelona, 1975.

⁵ M. TURULL RUBINAT, *La configuració jurídica del municipi baix-medieval. Règim municipal i fiscalitat a Cervera entre 1182 i 1430*, Barcelona, 1990. Me parece que éste es el primer estudio de historia urbana donde se concede la necesaria relevancia a los aspectos fiscales y financieros, debidamente integrados en la evolución del régimen municipal.

⁶ C. GUILLERÉ, *Girona al segle XIV*, 2 vols., Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1993. Lamentablemente, esta monografía se detiene en los años centrales del Trescientos, precisamente cuando se consolida el sistema fiscal municipal. En rigor, ninguno de los mencionados trabajos ni tampoco los más antiguos citados en el artículo de Font Rius tenían como objetivo concreto la investigación de las finanzas y de la fiscalidad: quizás tengamos que esperar a las futuras tesis doctorales de Jordi Morelló Baget y de Pere Verdés Pijuan para disponer, por primera vez en Cataluña, de dos trabajos de entidad dedicados de manera específica a aquellas cuestiones, respectivamente, en el Camp de Tarragona (Reus y Valls) y en Cervera durante la segunda mitad del s.XIV y a lo largo del s.XV. Véanse J. MORELLÓ BAGET, *Demografia, societat i fiscalitat a Reus al segle XV: el llibre d'estimes de 1445*, Memoria de Licenciatura, Universidad de Barcelona, 1992; P. VERDÉS PIJUAN, *Fiscalitat reial i finances municipals: les ajudes per a les guerres mediterrànies (Cervera, 1350-1356)*, Memoria de Licenciatura, Universidad de Barcelona, 1995.

⁷ Por ejemplo, M. SÁNCHEZ, *El naixement de la fiscalitat d'Estat a Catalunya (segles XII-XIV)*, Girona-Vic, 1995; y M. SÁNCHEZ - P. ORTÍ, *La Corona en la gènesis del sistema fiscal municipal en Catalunya (1300-1360)*, Coloquio sobre “Corona, municipis i fiscalitat a la Baixa Edat Mitjana”, Lleida, 1997, pp. 233-278.

⁸ M. TURULL, *El naixement de la fiscalitat municipal a Lleida (1149-1289)*; M. SÁNCHEZ - P. ORTÍ, *La Corona en la gènesis del sistema fiscal municipal en Catalunya (1300-1360)*; J. MORELLÓ, *El sistema fiscal dels municipis catalans als segles XIV i XV: l'exemple del Camp de Tarragona*; N. CRÉAC'H, *Diversité des politiques municipales et impact de la fiscalité directe en Catalogne*; P. VERDÉS, *Les imposicions a Cervera durant la segona meitat del s.XIV*; F. SABATÉ, *L'exigència fiscal en els municipis catalans al segle XIV: elements de pressió i de resposta*; C. GUILLERÉ, *Fiscalité et société à Girona (XIVè siècle)*.

⁹ Por otra parte, desde hace tres años funciona un proyecto de investigación hispano-francés, financiado por la DGICYT y el CNRS, que tiene como objetivo el estudio de la fiscalidad urbana en la Baja Edad Media (Francia meridional, Cataluña y Castilla): las distintas Mesas Redondas celebradas en el seno de este proyecto también han permitido comparar las estructuras fiscales de las ciudades catalanas con las experiencias castellanas y del Midi francés; la primera de estas Mesas Redondas (1995), dedicada a las fuentes, se ha publicado recientemente: D. MENJOT - M. SÁNCHEZ, *La fiscalité des villes au Moyen Age (France méridionale, Catalogne et Castille) I. Étude des sources*, Ed. Privat, Toulouse, 1996.

tados concretos y particularmente relevantes, de los trabajos en curso y de algunos proyectos de investigación en marcha, hay sobrados motivos para esperar que, en un plazo no muy lejano, las cuestiones de índole fiscal y financiera puedan integrarse adecuadamente no sólo en la historia social y económica de las ciudades sino en el propio discurso del poder urbano en el contexto de la Cataluña bajomedieval.

ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE LAS FUENTES

Como en tantos otros ámbitos de la historia bajomedieval catalana, la escasez de estudios sobre finanzas y fiscalidad municipales contrasta con la considerable abundancia de fuentes documentales conservadas en el viejo Archivo Real (hoy en el Archivo de la Corona de Aragón) y, sobre todo, en algunos de los ricos archivos locales del Principado. Puesto que no es posible en el estrecho marco de esta Ponencia reseñar puntualmente todas aquellas fuentes susceptibles de proporcionar datos sobre el tema que nos interesa, me limitaré a esbozar algunas consideraciones muy generales.

Entre las fuentes de creación del derecho municipal destacan los privilegios reales, las *ordinacions* municipales y los libros de actas del *consell*¹⁰. Apenas parece necesario subrayar el interés de los privilegios reales para analizar el proceso de configuración del derecho municipal y, por ende, la adquisición por parte del municipio de la facultad para establecer determinados impuestos. Pero, como oportunamente recuerda M. Turull, el conocimiento y la localización de aquellos privilegios reales que afectan a la fiscalidad municipal no son fáciles ni evidentes para los no iniciados en la materia¹¹. En efecto, puede suceder que el privilegio original en pergamino fuese guardado cuidadosamente por su beneficiario - el municipio - y que se conserve, por tanto, en el correspondiente archivo local¹²; por otra parte, y como venía siendo norma desde los años centrales del s.XIII, el privilegio en cuestión podía quedar registrado en la Cancillería real y, en consecuencia, debería buscarse en determinadas series de registros de Cancillería (ACA), especialmente en la titulada *Graciarum*; por fin, como tercera y última etapa, aquellos privilegios reales que el municipio consideraba particularmente relevantes eran copiados en los libros de privilegios que se custodian en muchos archivos locales y cuya publicación - por fortuna, acelerada en estos últimos años - debería estimularse pues, sin duda alguna, se tra-

ta de una documentación excepcional para la historia social, económica y política de las ciudades y villas de Cataluña¹³. Como recomienda M. Turull, se deberían estudiar con sumo cuidado los tres eslabones de este proceso¹⁴. Y es que, por razones que se nos escapan, muchos privilegios reales, cuyos originales se conservan, no fueron incluidos en los libros de privilegios; y, a la inversa, se trasladaron a estas compilaciones privilegios cuyo original se ha perdido; en estas condiciones, es absolutamente indispensable acudir a los registros de Cancillería del ACA, no sólo para completar algunos de esos eslabones perdidos sino para detectar los cambios o modificaciones que eventualmente se hubiesen introducido en el texto original. Este recurso a la documentación de índole cancelleresca es todavía más necesario si esos privilegios habían sido concedidos a las ciudades y villas de realengo con ocasión de una asamblea representativa (Cort general o Parlament) y a cambio de un donativo: en este caso, es imprescindible localizar los capítulos de concesión del subsidio emanados de dicha asamblea para conocer no sólo el volumen de la ayuda otorgada y la modalidad fiscal utilizada para obtenerla sino también las competencias del municipio en la recaudación y gestión de la misma¹⁵.

Si bien los libros de costumbres son generalmente parcos en materia de fiscalidad¹⁶, más interés tienen desde este punto de vista las *ordinacions*, definidas por Font Rius como "aquellos cuerpos o conjuntos de normas emanadas de las autoridades populares del municipio, con la aprobación o conformidad de la autoridad superior y destinadas a la ordenación del régimen interno de la ciudad o villa"¹⁷. Como es sabido, su contenido es de una notable variedad: policía urbana y rural, funcionamiento de la administración municipal, reglamentación de ferias y mercados, urbanismo, aprovisionamiento de la villa y, por supuesto, cuestiones referentes a la fiscalidad municipal¹⁸. Así, son particularmente interesantes las *ordinacions* tocantes a los impuestos indirectos (o a aquellos otros llamados *onzens*, *setzens*, *vintens*, etc., sobre los que volveré más adelante) que,

¹³ Además de los libros de privilegios reseñados en el mencionado trabajo de Font Rius, cabe mencionar entre los más recientes: M^a J. ESPUNY TOMAS, *Llibre de Privilegis de la Universitat de la Vila i terme de Sabadell*, Sabadell, 1988; J. CRUZ I RODRÍGUEZ, *Els privilegis de la vila d'Igualada*, Publicacions Abadía de Montserrat, 1990; R. CONDE I DELGADO DE MOLINA, *El "Llibre Vermell" de L'Arbóç*, Tarragona, 1991; M. TURULL *et alii*, *Llibre de Privilegis de Cervera (1182-1456)*, Barcelona, 1991; J. VALLÉS *et alii*, *El Llibre Vert de Vilafranca*, 2 vols., Barcelona, 1992; M. TORRAS, *El Llibre Vert de Manresa (1218-1902)*, Barcelona, 1996. Vergonzosamente, todavía permanecen inéditos los libros de privilegios de la ciudad de Barcelona.

¹⁴ M. TURULL, *Sources normatives*, p.155.

¹⁵ Los capítulos de las concesiones de donativos al rey por las Cortes y Parlamentos de Cataluña durante el s.XIV han sido publicados por M. SÁNCHEZ - P. ORTÍ, *Corts, Parlaments i Fiscalitat a Catalunya (segle XIV)*, Conselleria de Justícia, Generalitat de Catalunya (en prensa).

¹⁶ Cf. M. TURULL, *Sources normatives*, pp.156-157. Puesto que las costumbres fueron puestas por escrito en el s.XIII, su contenido responde a la etapa pre-municipal y, por tanto, se refiere preferentemente a cuestiones de derecho privado. No obstante, advierte M. Turull que el carácter incompleto del derecho consuetudinario y la necesidad de ser suplido por el derecho de la recepción y por el nuevo derecho regio aconsejarían el examen exhaustivo de los libros de costumbres desde el punto de vista de la fiscalidad.

¹⁷ J. M^a FONT RIUS, *La potestat normativa del municipi català medieval*, "Estudis Universitaris Catalans", vol.XXXX (=Miscel.lània Ramon d'Abadal), Barcelona, 1994, p.132.

¹⁸ Cf. FONT RIUS, *art.cit.*, p.132 y M. TURULL, *Sources normatives*, pp.158-159.

¹⁰ Véase M. TURULL, *Fiscalitat a l'època medieval*, cit.; y, del mismo autor, *Sources normatives du droit municipal et fiscalité en Catalogne (XIIIe-XIVe siècles)*, en D. MENJOT - M. SÁNCHEZ, *La fiscalité des villes au Moyen Age*, pp.147-161.

¹¹ Cf. M. TURULL, *Sources normatives*, p.154.

¹² Como puede fácilmente comprenderse, es enormemente útil la publicación, *in extenso* o en forma de regestos, de colecciones de tales privilegios; en este sentido, habría que seguir el camino abierto, entre otros, por R. GRAS DE ESTEVA, *Catálogo de los privilegios y documentos originales que se conservan en el archivo de la ciudad de Lérida*, Lérida, 1897; A. BASSAS, *Els privilegis de Castelló y del comtat d'Empúries*, "Estudis Universitaris Catalans", VIII, 1914, pp.250-305; L. SARRET, *Privilegis de Tàrraga*, Tàrraga, 1930; y E. JUNYENT, *Jurisdiccions i Privilegis de la Ciutat de Vic*, Vic, 1969.

como las conservadas en Cervera, permiten conocer los productos afectados, las tarifas aplicadas, su modo de gestión, los plazos de pago, las exenciones, etc.¹⁹. Como ejemplo del valor de algunos de estos tipos documentales para las finanzas y fiscalidad de una ciudad o villa cabe citar las *ordinacions* de Valls de 1369, que no sólo regulan la composición de los órganos de gobierno y las fórmulas de elección de los cargos sino que se ocupan de aspectos muy relevantes de la vida financiera (presupuesto de gastos e ingresos, con la precisa asignación de determinadas partidas a las principales necesidades de la villa) y fiscal (tarifas de los impuestos indirectos y descripción relativamente minuciosa del procedimiento a seguir en el establecimiento y percepción del impuesto directo)²⁰. Después del importante trabajo dedicado por Font Rius a este tipo de fuentes donde, además, se incluye una útil relación de las *ordinacions* municipales de Cataluña (ss.XIII-XVII) de que se tiene noticia, tanto inéditas como publicadas, sería urgente un cuidadoso análisis de las mismas para extraer de ellas todos aquellos datos concernientes a la fiscalidad municipal.

Por fin, el capítulo de las fuentes normativas del derecho municipal se cierra con las decisiones del *consell* contenidas en las actas municipales. De entrada, hemos de decir que algunos archivos locales de Cataluña conservan volúmenes del *consell* desde principios del s.XIV y, de forma casi general, desde el primer tercio de esa centuria²¹. Apenas parece necesario subrayar hasta qué punto toda la vida municipal queda reflejada en esos libros del *consell* o en series afines; por lo que respecta a las finanzas y a la fiscalidad, no sólo encontramos allí las disposiciones relativas al establecimiento de determinadas modalidades impositivas según los casos sino, lo que es mucho más importante, las discusiones entre los distintos grupos sociales presentes en el gobierno municipal a la hora de adoptar determinadas decisiones políticas en aquellas cuestiones. Desde el punto de vista que nos ocupa, el interés del material contenido en los libros del *consell* es todavía mayor para los años que preceden a la mitad del s.XIV dado que, como veremos más adelante, con anterioridad a la consolidación del *clavari* y a la aparición de series continuas de libros de *claveria*, casi todos los datos de índole fiscal y financiera se contienen en los mencionados libros.

* * *

Una vez consideradas las fuentes de creación del derecho municipal, veamos someramente algunas cuestiones sobre las fuentes de aplicación del mismo, es decir, sobre

¹⁹ Véase P. VERDÉS, *Les imposicions a Cervera durant la segona meitat del segle XIV*, Col·loqui sobre "Corona, municipis i fiscalitat a la Baixa Edat Mitjana", Lleida, 1997, pp. 383-422.

²⁰ J. MORELLÓ, *El règim municipal de Valls segons unes ordinacions de 1369*, "Historia et Documenta", Arxiu Històric Comarcal de Valls (Alt Camp), 1, Valls, 1994, pp.11-39.

²¹ Así, por citar sólo algunas de las grandes ciudades y villas de realengo, Manresa conserva documentación de este tipo desde 1292, Barcelona desde 1300, Cervera desde 1332-1333, Igualada desde 1339, Tortosa desde 1334-1338, Girona desde 1345, Tarragona desde 1358, Lleida desde 1340 o Puigcerdà desde 1342. De todas formas, y por las razones que diré un poco más adelante, la clasificación archivística de estas fuentes, tal y como suele figurar en los inventarios al uso, no siempre distingue con la necesaria nitidez los libros del *consell* (es decir, lo que comúnmente se entiende por libros de actas o deliberaciones del mismo) de otra documentación emanada de este organismo.

aquella documentación administrativa que emana de las competencias fiscales del *consell* y que, a diferencia de la anterior, se custodia íntegramente en los archivos locales²².

Decía Font Rius en 1982 que, si bien los archivos municipales de los principales núcleos urbanos de Cataluña ofrecían abundante material para el investigador, la escasez de catálogos o inventarios limitaban sus posibilidades de aprovechamiento²³. Es verdad que, en los últimos años, el gobierno autónomo de Cataluña ha realizado una meritoria labor, publicando útiles guías e inventarios de los archivos históricos del Principado²⁴. Sin embargo, creo que todavía estamos lejos de poseer adecuados instrumentos de descripción que permitan conocer con exactitud la cantidad y la calidad de la documentación de carácter fiscal y financiero conservada en los ricos archivos municipales. Téngase en cuenta que, como es obvio, el material documental de esta índole generado por el municipio deriva directamente de la propia evolución de sus finanzas durante los dos últimos siglos medievales, cuestión sobre la que todavía sabemos muy poco, salvo las contadas excepciones ya mencionadas de Tarragona, Cervera, Girona, Valls o Reus; parece evidente que, sin un conocimiento relativamente preciso de la estructura, evolución y administración de la hacienda en cada ciudad y villa, difícilmente podrán contextualizarse y conceptualizarse las series documentales conservadas. En estas condiciones, las dos circunstancias que acabo de apuntar se potencian mutuamente: mientras los archiveros tienen serias dificultades para producir apropiados instrumentos de descripción, en un aspecto tan específico y delicado como las finanzas y la fiscalidad, al no disponer de los indispensables estudios sobre ambas cuestiones, el investigador que frecuenta los archivos locales para ocuparse de estos temas suele encontrarse con una masa documental (dicho esto en términos generales y con todas las excepciones que se quiera) imperfectamente descrita, cuando no mal inventariada, que le obliga, si consigue superar el desaliento inicial, a emprender un trabajo de auténtico archivero, consultando, describiendo e inventariando correctamente, volumen tras volumen, gran parte del material susceptible de brindar datos sobre el tema que le ocupa.

Adelantándome un poco a lo que después será tratado con mayor amplitud, puede decirse que, en términos generales, la documentación fiscal y financiera sólo comienza a ser nutrida y diversificada a partir de los años centrales del s.XIV, es decir, cuando se puede empezar a hablar de un sistema fiscal municipal como tal. Con anterioridad a la consolidación del *clavari* como principal magistratura de carácter financiero, las funciones de esta índole eran desempeñadas por el *consell*, a la sazón, órgano omnicompetente. Así, como sucedía en Barcelona, cuando el municipio decidía establecer una *talla* (ya fuese para devolver una deuda particularmente importante o hacer frente al pago de un subsidio al rey), procedía a la creación de una pequeña infraestructura administrativa que desaparecía una

²² Naturalmente, también los libros del *consell* se guardan en los archivos municipales, pero no siempre sucede lo mismo con los privilegios reales ni con los libros de costumbres y las *ordinacions* que, por su carácter específico, pueden encontrarse - y, a menudo, deben buscarse - en otros depósitos archivísticos.

²³ J. M^a FONT RIUS, *La administración financiera*, pp.198-199.

²⁴ *Guia dels Arxius Històrics de Catalunya*, Direcció General del Patrimoni Escrit i Documental, Servei d'Arxius, Departament de Cultura, Generalitat de Catalunya. Hasta el momento se han publicado seis volúmenes, donde se recoge información de 48 depósitos documentales.

vez concluida su función: *talladors* que repartían la suma a obtener entre los habitantes, recaudadores que entregaban la cantidad a un *clavari* nombrado al efecto y *racionals* que auditan las cuentas presentadas por los recaudadores y el *clavari*, emitiendo finalmente el *albarà testimonial* que les liberaba de toda responsabilidad²⁵. Así pues, como he apuntado más arriba, antes de que podamos disponer de series continuas de libros de *claveria* desde mediados del s.XIV, todo el material referente a finanzas y fiscalidad deberá buscarse en los registros generales del *consell*²⁶. Como corresponde al ya mencionado carácter omnicompetente de este organismo en aquella época, en los libros emanados del mismo se recogen decisiones del propio *consell*, *ordinacions*, registros de cartas e, incidentalmente, noticias de alguna *talla* o de una esporádica *imposició*, nombramientos de *talladors* y recaudadores, *àpoques* o recibos, *albarans de manaments* (órdenes de pago dadas por los *consellers* al *clavari*) y *albarans* testimoniales emitidos a favor de los recaudadores de una *talla* o de los responsables de un determinado y puntual ejercicio financiero²⁷.

Como es lógico, la paulatina adquisición por parte del municipio de nuevas competencias fiscales - lo veremos en el próximo apartado - y, sobre todo, la progresiva desaparición de las soluciones de continuidad entre las diferentes secuencias financieras (según aumentaban las necesidades del municipio, sobre todo los pagos a la Corona) fueron segregando de los registros generales del *consell* la documentación de aquel carácter y generaron la formación de series específicas. Lo más importante en este sentido fue la consolidación de la figura del *clavari*, que surgió como una especialización de las tareas desempeñadas hasta entonces por el *consell*: a partir de cierto momento, el *clavari* dejó de ser un cargo nombrado episódicamente para ejercer una determinada función y pasó a convertirse de forma permanente en el auténtico administrador y contable de los fondos de la ciudad²⁸. La consolidación del *clavari* llevó aparejada la aparición de los libros de *claveria*, series donde se contiene la documentación de carácter financiero generada por esta magistratura y que permiten conocer, año por año, la naturaleza de los ingresos y gastos de las ciudades y villas²⁹. Muchos archivos municipales de Cataluña conservan libros de *claveria* desde el primer tercio del s.XIV y, de una forma más regular, desde los años centrales de esa centuria³⁰.

²⁵ Cf. P. ORTÍ, *Les premières sources fiscales de la municipalité de Barcelone (1300-1350)*, en D. MENJOT - M. SÁNCHEZ, *La fiscalité des villes*, pp.97-98.

²⁶ O, por ejemplo, en las llamadas *ordinacions* o *acords* del municipio de Girona; cf. C. GUILLERÉ, *Les sources financières et fiscales de Gérone à la fin du Moyen Age*, en D. MENJOT - M. SÁNCHEZ, *La fiscalité des villes*, p.46.

²⁷ Cf. C. GUILLERÉ, *art. cit.*, pp.46-47 y P. ORTÍ, *Les premières sources fiscales de... Barcelone*, pp.95-96.

²⁸ Cf. J.Mª FONT RIUS, *La administración financiera*, pp.220-224; F. CORTIELLA, *Una ciutat catalana*, pp.259-263; M. TURULL, *La configuració jurídica*, pp.419-427; y P. ORTÍ, *Les premières sources fiscales*, p.98.

²⁹ Véanse, por ejemplo, J. MORELLÓ, *Sources fiscales et financières des municipalités catalanes (XIVe-XVe siècles): le cas du "Camp de Tarragona"* en D. MENJOT - M. SÁNCHEZ, *La fiscalité des villes*, p.84 y P. VERDÉS, *Les sources fiscales et financières des municipalités catalanes. Le cas de Cervera*, *Ibidem*, p.164.

³⁰ Así, por citar un par de ejemplos, el primer libro de *claveria* de Cervera es de 1333, aunque la serie no es relativamente continua hasta la segunda mitad del s.XIV; en Valls y en Reus se conservan libros de *claveria* desde 1357/58 y 1343 respectivamente; cf. P. VERDÉS, *art.cit.*, p.164 y J. MORELLÓ, *art.cit.*, p.84. En archivos particularmente ricos como el de Cervera han llegado hasta nosotros dos tipos de fuentes diferentes emanadas del *clavari*: las cuentas del *clavari*, registros contables llevados por el propio *clavari*, y los libros de *claveria*, copia "en limpio" realizada por el escribano municipal para ser verificada por los oidores de cuentas; cf. P. VERDÉS, *art.cit.*, pp.163-164.

Como veremos más adelante, la consolidación de la deuda pública en los municipios a lo largo de la década de 1350 marcaría la vida financiera de las ciudades y villas catalanas durante la segunda mitad del s.XIV: los principales ingresos, particularmente las *imposicions*, se pondrían al servicio de la deuda mientras el pago de las correspondientes pensiones absorbería un sensible porcentaje de los gastos. Estos fenómenos tuvieron su reflejo inmediato en la aparición de nuevas series documentales; así, por ejemplo, en Girona funcionaron desde 1386 dos *claveries* con sus propios libros de cuentas: por un lado, la contabilidad del *clavari de les imposicions*, encargado de recibir los ingresos de los impuestos indirectos y pagar las pensiones de la deuda a ellos asignadas; y, por otro lado, la contabilidad del *clavari dels jurats*, de mucha menor entidad financiera, ya que sus ingresos eran netamente inferiores al del primero³¹.

Más adelante, los intentos de sanear la deuda y las negociaciones concluidas al efecto con los principales acreedores tuvieron frecuentemente como consecuencia la consignación a éstos de gran parte de los ingresos del municipio y ello se plasmó también en la aparición de nuevas series. Así, en Cervera, durante la primera mitad del s.XV, la creación de un nuevo oficial (el *receptor*) generó dos tipos de cuentas: las del *receptor de les imposicions*, que recibía el producto de los impuestos indirectos, y las del procurador del *receptor* en Barcelona, que empleaba dicho producto en el pago de las correspondientes pensiones a los acreedores barceloneses³².

Por las mismas razones que he aducido más arriba al referirme al *clavari*, la creciente continuidad de los procesos de audición de cuentas motivó la cristalización de una nueva magistratura, el *racional*, encargado de auditar y verificar todas las cuentas derivadas de la administración municipal; ello generó también específicas series documentales³³. En Cervera, donde existía un *racional* desde 1391, el nuevo cargo dió lugar a dos tipos de registros: los *notaments del racional*, especie de memorial de toda la actividad financiera, que permitía a este oficial ejercer un mayor control sobre la misma³⁴; y los registros de *dates i rebudes*, a través de los cuales el *racional* podía saber de dónde venía el dinero, quién lo recibía y en qué era gastado³⁵.

³¹ Véase C. GUILLERÉ, *Les sources financières et fiscales*, pp.51-55; lo mismo sucedía en Castelló d'Empúries; cf. M. SÁNCHEZ, *La fiscalidad de una villa señorial catalana a finales del s.XIV: Castelló d'Empúries (1374-1407)*, comunicación presentada a una de las Mesas Redondas del Proyecto citado en la nota 9, Strasbourg, 1996 (en prensa). El intento de crear en Cervera una específica administración de la deuda (*bosseria dels annuals*) no cuajó y aquella permaneció en manos del *clavari*; cf. P. VERDÉS, *art.cit.*, p.168. Por lo que respecta a Valls, durante algunos años de principios del s.XV funcionaba una *claveria dels censals* separada de la *claveria* común y destinada a recibir los ingresos de las *imposicions* consignadas a la deuda (agradezco el dato a J. Morelló).

³² A partir de la década de 1460, esta receptoría se convirtió en la *receptoría del bolletí*, encargada de gestionar toda la deuda cerverina y no sólo la contraída con ciudadanos de Barcelona; se arrendaban en bloque los impuestos indirectos y se añadían eventualmente otros ingresos de la villa, con los cuales se pagaban las pensiones; cf. P. VERDÉS, *art.cit.*, p.166.

³³ Sobre la audición de cuentas en los municipios y la figura del *racional*, véanse J. Mª FONT RIUS, *La administración financiera*, pp.224-229 y M. TURULL, *La configuració jurídica*, pp.427-434.

³⁴ Conceptualmente, este tipo de fuente es equiparable *mutatis mutandis* a los *llibres de notaments* que usaba el Maestro Racional de la Corona; cf. T. de MONTAGUT, *El Mestre Racional a la Corona d'Aragó (1283-1419)*, Barcelona, 1987, I, pp.385-392.

³⁵ Cf. P. VERDÉS, *art.cit.*, pp.169-170.

Todavía podríamos unir a todo este material la documentación expresamente referida a la fiscalidad indirecta³⁶, a la directa³⁷, a la deuda³⁸, así como las cuentas particulares de diversas administraciones: obras de la muralla, cuentas de hospitales, de la *botiga del blat*, etc.

Hasta ahora, apenas hemos salido de los archivos municipales, pero conviene insistir en la necesidad de analizar simultáneamente la documentación del Archivo Real (ACA) con la contenida en los fondos locales. Si, como veremos seguidamente, el sistema fiscal municipal se gestó a partir de las exigencias de la monarquía, parece evidente que sólo a través de la documentación emitida por la Cancillería real será posible saber porqué, cuándo y de qué manera la Corona solicitaba subsidios a los núcleos de realengo. Por otra parte, la documentación regia permite ampliar considerablemente las perspectivas en que se inscribe la petición de cada subsidio y conocer su origen: si era una demanda perteneciente a la esfera de los impuestos ordinarios que el rey tenía derecho a percibir en el realengo; si, por el contrario, derivaba de un donativo concedido al monarca en Cortes o Parla-mentos; o si era el resultado de una negociación bilateral de la Corona con determinadas ciudades y villas. En otras palabras, el investigador que analice exclusivamente la documentación municipal podrá observar las crecientes exigencias de la Corona, pero difícilmente podrá precisar el contexto preciso en el que se inscribía cada una de esas demandas de subsidios. Por fin, la documentación regia es la única que nos permite evaluar la presión fiscal de la Corona en el período comprendido entre mediados del s.XIII y el primer tercio del s.XIV, es decir, cuando apenas existe documentación municipal; e incluso para un momento posterior, cuando ya disponemos de series municipales más o menos continuas, la documentación que emana de la Cancillería proporciona interesantes detalles complementarios que pueden colmar los vacíos de las fuentes locales y aportar datos de cierta relevancia para estudiar las relaciones, todavía poco claras, entre las fiscalidades real y municipal³⁹.

³⁶ Por ejemplo, los *llibres d'arrendament* de Girona o los *Manuals* de Barcelona, donde se contienen los contratos de arrendamiento de los impuestos indirectos; la inclusión en dichos contratos de la *taba* o pliego de condiciones del arrendamiento permite conocer preciosos detalles sobre la entidad de las *imposicions*, quién las pagaba, por cuánto se vendían en pública subasta y quiénes eran los arrendatarios; cf. C. GUILLERÉ, *art.cit.*, pp.51-52 y P. ORTÍ, *art.cit.*, p.96.

³⁷ Libros de *estimes*, *valies* o *manifests*, *fogatges*, cuadernos y cuentas de *talles*, etc.; cf. C. GUILLERÉ, *art.cit.*, pp.48-51 y J. MORELLÓ, *art.cit.*, pp.80-83; en Cervera (repetámoslo, uno de los archivos municipales más ricos de Cataluña), es posible reconstruir todo el proceso de establecimiento y percepción del impuesto directo, empezando por la estimación de los bienes, siguiendo con los libros de la *talla* y los cuadernos de los recaudadores y finalizando con el *capbreu de les falles*, donde se anotaban, entre otras cosas, las cantidades aún no percibidas y las sumas que se debían deducir de cada contribuyente; cf. P. VERDÉS, *art.cit.*, pp.170-172.

³⁸ Cf. C. GUILLERÉ, *art.cit.*, p.52. Por ejemplo, a partir de los protocolos notariales de Reus y de otra documentación municipal, ha podido analizarse el proceso de endeudamiento censal de esta villa a lo largo de la Baja Edad Media; cf. J. MORELLÓ, *El recurs al censal a Reus durant els segles XIV i XV*, "Trobada d'Arqueòlegs i Historiadors de les comarques meridionals", Centre de Lectura de Reus, 1996 (en prensa).

³⁹ Véase una breve introducción a algunas de las series documentales del Archivo de la Corona de Aragón susceptibles de proporcionar datos de interés para la fiscalidad urbana en M. SÁNCHEZ, *Fiscalité royale et fiscalité municipale en Catalogne (XIVe siècle)*. *Quelques sources de l'Arxiu Reial (ACA)*, en D. MENJOT - M. SÁNCHEZ, *La fiscalité des villes*, pp.135-146.

No cabe duda de que, a través de la inteligente combinación de algunas series documentales custodiadas en el ACA con las conservadas en los archivos locales y de éstas entre sí, queda abierto el camino para estudiar la evolución fiscal y financiera de algunas ciudades y villas de Cataluña durante los dos últimos siglos medievales, empezando por la propia Barcelona⁴⁰.

LA CONSTRUCCIÓN DEL SISTEMA FISCAL MUNICIPAL EN CATALUÑA⁴¹.

Sabemos muy poco todavía sobre las estructuras fiscales y financieras de los núcleos urbanos de Cataluña a lo largo del s.XIII y primeros años del Trescientos, es decir, en la fase todavía pre-municipal o que contempló el paso del municipio rudimentario al municipio pleno⁴². Como he dicho más arriba, ante la casi general carencia de documentación local en esta fase embrionaria del propio régimen municipal, el único camino sería proceder tanto al vaciado sistemático de los registros de Cancillería pertenecientes a la segunda mitad del s.XIII como al análisis riguroso de los privilegios dados por el rey a las *universidades* y de alguna documentación de carácter notarial. No obstante, y en espera de esta investigación, nuestro conocimiento de la fiscalidad local en el Doscientos ha dado un notable paso adelante gracias a los trabajos de M. Turull sobre el contexto jurídico - la recepción del *ius commune* - que rodea los primeros atisbos de unas estructuras fiscales en las ciudades y villas del Principado⁴³.

Hemos de partir de la base de que, con anterioridad a la plasmación del régimen municipal, muchas de las funciones de índole fiscal que después desempeñarían los regidores eran realizadas por el representante del monarca, es decir, por el *batlle* local. Dicho de otra manera, en esta fase pre-municipal, la única fiscalidad que se ejercía sobre las ciudades y villas era la emanada del patrimonio real, es decir, la que derivaba de la pertenencia al realengo de esos núcleos urbanos. Es posible que, con el producto de los impuestos y derechos de carácter patrimonial (lezdadas, peajes, *mesuratges*, monopolios, etc.), el *batlle*

⁴⁰ Tras los viejos trabajos de J. BROUSSOLLE, *Les impositions municipales de Barcelona de 1328 à 1462*, "Estudios de Historia Moderna", V, Barcelona, 1955, pp.1-164 y de Y. ROUSTIT, *La consolidation de la dette publique à Barcelona au milieu du XIVe siècle*, "Estudios de Historia Moderna", 4, Barcelona, 1954, pp.3-156. P. Ortí ha empezado a trabajar sobre estas cuestiones; cf. P. ORTÍ, *La construcció del sistema fiscal municipal a Barcelona (segles XIII-XIV)*, "Barcelona. Quaderns d'Història", 2/3, 1996, pp. 17-34.

⁴¹ Gran parte de este epígrafe es un resumen de M. SÁNCHEZ - P. ORTÍ, *La Corona en la génesis del sistema fiscal municipal en Cataluña*, "Corona, municipis i fiscalitat a la Baixa Edat Mitjana", Lleida, 1997, pp. 233-278. Remito, por tanto, a este trabajo a quien desee recabar más detalles y conocer las referencias bibliográficas y documentales.

⁴² Véase J. M^a FONT RIUS, *Orígenes del régimen municipal de Cataluña*, "Anuario de Historia del Derecho español", XVI, 1945, pp.389-529 y XVII, 1946, pp.229-585 (ahora en *Estudis sobre els drets i institucions locals en la Catalunya medieval*, Barcelona, 1985, pp.281-560).

⁴³ M. TURULL, "Arca Communis": *dret, municipi i fèscasitat*, "Initium", 1, 1996, pp. 581-610 y, del mismo autor, *El naixement de la fiscalitat municipal a Lleida (1149-1289)*, en "Corona, municipis i fiscalitat a la Baixa Edat Mitjana", Lleida, 1997, pp. 219-232.

podiera atender a la defensa y a otras necesidades del lugar⁴⁴. Ahora bien, también es cierto que, desde una época relativamente precoz, esos núcleos urbanos hubieron de hacer frente a unos gastos que eran atendidos mediante las aportaciones de todos los vecinos a un “arca común”. Es interesante observar que, como sucede en el caso de Lleida, la existencia de ese “arca común” está documentada en una fecha ligeramente anterior a la aparición del régimen consular, es decir, a los primeros atisbos de la estructura político-institucional del municipio. M. Turull sostiene la razonable hipótesis de que *la hacienda municipal - no sólo fue el gran motor que impulsó la consolidación del “consell” sino que, en cierta medida, fue el factor determinante en el “nacimiento” de este órgano de gestión y de gobierno municipales*⁴⁵. Siguiendo con el ejemplo de Lleida, particularmente precoz, sabemos que Pedro el Católico autorizaba en 1196 a los *probi homines* a formar “común”, es decir, a disponer de un “arca común”⁴⁶; al año siguiente, el mismo monarca otorgaba un privilegio por el cual se instauraba en Lleida el primer régimen de consulado conocido en Cataluña; pocos años después, en 1200, una nueva carta real prescribía la obligación de todos los habitantes a participar - *secundum quantitatem et possessionem illorum* - en los servicios vecinales (*vicinale comune vel vicinale servitium*); más tarde, la concordia de 1213 (que, por otra parte, muestra las tensiones sociales suscitadas por el reparto de los “comunes”) y finalmente las *Costums* de 1228 acabaron por fijar tanto la existencia de un “arca común” como la facultad de establecer colectas por parte de los regidores municipales. Así pues, el ejemplo de Lleida muestra que, desde los umbrales del s.XIII, algunas entidades de población, antes de convertirse en municipios, poseían un “arca común”, que sus regidores podían establecer colectas o *talles* y que todos los habitantes estaban obligados a contribuir en ellas según su riqueza, so pena de ser privados de su condición de vecinos⁴⁷.

El problema se plantea a la hora de saber qué hay detrás de aquellos *sumptus vel expensas vel qualibet servitia que pertineant ad comunem necessitatem*⁴⁸, es decir, cuáles eran los motivos que obligaban a las *universidades* a proceder a los repartos de *talles*. Es mucho lo que todavía ignoramos sobre la vida económica, social y política de las ciudades y villas de Cataluña entre mediados del s.XII y mediados del s.XIII; y, sin esa investigación pendiente, no podemos llegar a saber, entre otras cosas, la entidad precisa de las necesidades que tenían esos núcleos urbanos, cuáles podían ser atendidas con el produc-

⁴⁴ Lamentablemente, en espera de los trabajos en curso de P. Ortí sobre Barcelona, la gestión de los bienes del patrimonio real en una ciudad dada todavía no han avanzado lo suficiente como para afianzar esta hipótesis; véanse, no obstante, P. ORTÍ, *La construcció del sistema fiscal*, cit. y algunos datos de interés en C. GUILLERÉ, *Girona al segle XIV*, vol. I, pp. 173-288.

⁴⁵ M. TURULL, “Arca Communis” p. 609.

⁴⁶ Véanse las oportunas referencias documentales en M. TURULL, *El naixement de la fiscalitat municipal a Lleida*, pp. 221-223.

⁴⁷ La proporcionalidad en el reparto de las colectas se observa también, desde época relativamente temprana, en Barcelona: Jaime I ordenaba en 1226 que todas las *questie, tallie, collectae et exactiones quecumque fiant in civitate vel propter nos vel propter aliquod comune civitatis fiant semper per solidum et per libram*; cf. J.M.^a FONT RIUS, *La administración financiera*, p. 201, nota 10. Parece superfluo decir que, para esta remota época, todavía no sabemos prácticamente nada sobre las formas de reparto de estas colectas o *talles*.

⁴⁸ Concordia de Lleida de 1213; cf. M. TURULL, *El naixement de la fiscalitat municipal*, p. 224, nota 16.

to de los impuestos y derechos del patrimonio real que recibía el *batlle* (y que, llegado el caso, podía reinvertir *in situ*) y cuáles requerían la contribución de los vecinos según sus fortunas. Ahora bien, sin descartar la existencia de otros posibles motivos (eventuales inversiones de carácter patrimonial⁴⁹, la defensa del lugar, la reparación de un puente o camino, la devolución de un préstamo, los gastos generados por el envío de emisarios al monarca, etc.), tenemos razones para pensar que la causa más frecuente y coactiva (por lo menos, según avanzaba el s.XIII) era el pago de servicios al rey: las episódicas redenciones del servicio de hueste, la *cena*, pero, sobre todo, el pago de la *questia* regia⁵⁰. En consecuencia, quizás podría postularse como hipótesis que, casi desde sus orígenes y de forma más clara a partir de mediados del s.XIII, el primer pilar de las finanzas locales (esto es, el reparto de *talles* o colectas entre los vecinos de forma diferenciada) estuviese directamente vinculado al pago, con periodicidad casi anual, de la *questia* real. De esta forma, al compás del desarrollo y afianzamiento del régimen municipal, se iría produciendo la transferencia de algunas competencias en materia fiscal (por ejemplo, la percepción habitante por habitante de los impuestos directos regios como la *questia*) desde el *batlle* local a las nacientes corporaciones municipales; por tanto, en este momento, las *universidades* serían meras gestoras de la fiscalidad real: a través de su facultad para repartir *talles*, el municipio obtendría la cantidad que el rey había exigido como *questia*.

Pero, junto a este predominio absoluto del impuesto directo o *talla* en las primeras experiencias fiscales de los municipios, en la década de 1280 la ciudad de Barcelona había obtenido el permiso real para percibir una *sis*a con destino a la construcción de las murallas⁵¹. En espera de nuevos datos, es posible que se trate de uno de los ejemplos más antiguos en Cataluña de una fiscalidad indirecta de gestión exclusivamente municipal. Más adelante, ya en los primeros años del s.XIV, el rey podía negociar con algunas ciudades la concesión de un subsidio, permitiendo a cambio el establecimiento de impuestos indirectos: así sucedió de nuevo en el caso de Barcelona (y también de Tortosa) para finan-

⁴⁹ Por ejemplo, en Lleida, la compra de una de las dos acequias del Segrià por parte de los habitantes; cf. M. TURULL, *El naixement de la fiscalitat*, p. 224.

⁵⁰ Por seguir con el caso bien documentado de Lleida, parece significativo que, en una fecha tan precoz como 1196 y en el mismo documento donde, como hemos visto, se reconocía la existencia de un “arca común” y la práctica de repartir colectas, el rey condonase unas galeras que se habían construido a expensas de los ilerenses y prometiese que nunca más impondría el *munus sive honus* de contribuir en la construcción de embarcaciones; cf. F. VALLS TABERNER, *Les fonts documentals de les “consuetudines ilerenses”*, “Estudis Universitaris Catalans”, vol. XI, 1926, doc. XI, pp. 155-156. Sin que queramos decir más de lo que se contiene en el documento, parece evidente que Lleida estaba (o había estado) sometida a determinadas cargas regias para armar galeras y que, para atenderlas, el único camino había sido proceder al reparto de “comunes”. Por otra parte, y por citar un sólo ejemplo, en el ya mencionado documento barcelonés de 1226 (vid. nota 47) se habla de *questie* (impuesto regio por antonomasia) como sinónimo de *tallie* y *collectae*. Aunque este tipo de comparaciones requeriría un estudio mucho más profundo, parece que la *questia* se mueve en el mismo universo conceptual que la *taille* percibida en los dominios de la monarquía francesa, que el *tallagium* inglés, también restringido al ámbito del dominio regio, y que el *pecho forero* castellano-leonés.

⁵¹ Aunque por el momento sólo se ha podido documentar bien el caso de Barcelona, quizás no fuese el único; cf. M. SÁNCHEZ, *El naixement de la fiscalitat d'Estat a Catalunya (segles XII-XIV)*, pp. 55-57.

ciar las armadas reales contra el Magreb central⁵². Por el carácter precoz de estos impuestos indirectos de total competencia municipal y por el hecho de que también estén documentados en Valencia, creo que los años 1314-1316 serían merecedores de un detenido estudio y extensivo a todo el ámbito de la Corona de Aragón.

Como resumen de todo lo anterior y con toda la provisionalidad que se quiera, podríamos concluir lo siguiente: 1º) que hasta la década de 1320, las todavía rudimentarias finanzas municipales se nutrían del impuesto directo o *talla* para hacer frente a las propias necesidades de la *universidad* pero prioritariamente para pagar la *questia* real; y 2º) que, esporádicamente, algunas ciudades (Barcelona, Tortosa y posiblemente algún otro núcleo urbano del Principado) obtuvieron el permiso del monarca para establecer durante un período determinado unas tasas indirectas - llamadas *imposicions*, voz que progresivamente iría sustituyendo a *sises* - sobre la compraventa y el consumo, gestionadas por el propio municipio sin ninguna intervención del rey ni de sus oficiales.

* * *

La difícil y costosa conquista de Cerdeña (1321-1324) significó un importante punto de inflexión tanto en el ámbito de la fiscalidad real como en el de la municipal⁵³. En efecto, con destino a la expedición, el infante Alfonso negoció importantes subsidios con Barcelona, las *universidades* de Tarragona y del Camp, Tortosa y Lleida⁵⁴, para cuya obtención se concedía el permiso de establecer *imposicions* en cada una de las mencionadas ciudades. Si en algunos casos, como Barcelona o Tortosa, estas *imposicions* podrían considerarse como la prolongación de una práctica documentada ya en los últimos años del s. XIII y en 1314-1316, hay motivos razonables para pensar que, en los casos de Tarragona y de Lleida, estemos en presencia de los primeros impuestos indirectos de clara gestión municipal. Además, a diferencia de la mencionada *sis*a barcelonesa de la década de 1280 que afectaba en general, sin más especificaciones, *omnibus mercaturis, victualibus et aliis quibuscumque rebus*, la *imposició* establecida en Barcelona en 1314 y, de forma más completa, las ordenadas en diversas ciudades para la conquista de Cerdeña recogen, por primera vez en algunos casos, los productos gravados por el impuesto y las tarifas aplicadas a cada uno de ellos, cuestiones que están todavía pendientes de un estudio detallado. Por otra parte, de forma todavía más clara que en los casos anteriores, se observa en las *imposicions* de 1321-1322 el creciente control municipal sobre este nuevo recurso fiscal: aquellos impuestos serían arrendados por los regidores y no por ninguna otra persona; el municipio tendría potestad para imponer *bans* a quienes cometiesen

⁵² M. ROVIRA - S. RIERA, *Les ajudes concedides per la ciutat de Barcelona a Jaume II, 1314-1326*, "Barcelona. Quaderns d'Historia", 2/3, 1996 pp. 35-38. Por la misma fecha, sabemos que Tarragona y el Camp también contribuían en la construcción de una galera pero, en este caso, ignoramos si el dinero se reuniría mediante impuestos indirectos o a través de *talles* (agradezco el dato a Jordi Morelló).

⁵³ Véase M. SÁNCHEZ, *Contributi finanziari di città e ville della Catalogna alla conquista del regno di Sardegna e Corsica (1321-1326)*, "Medioevo. Saggi e Rassegne", 20, 1995, pp. 317-352; y un resumen en M. SÁNCHEZ - P. ORTÍ, *La Corona en la génesis del sistema fiscal municipal*, pp. 242-245.

⁵⁴ El que he llamado "periplo fiscal" del infante Alfonso no se limitó al Principado sino que incluyó a todo el territorio catalano-aragonés. A pesar de su indudable interés, el estudio profundo de la financiación de la empresa sarda está por hacer: las breves páginas que le dedica A. ARRIBAS, *La conquista de Cerdeña por Jaime II de Aragón*, Barcelona, 1952, no pasan de ser una simple aproximación, muy superficial, al tema.

fraude; el rey y sus oficiales quedarían al margen de la gestión de la *imposició*, salvo a petición expresa de los regidores, y, por consiguiente, tampoco podrían pedir cuentas de su producto.

Naturalmente, las *imposicions* otorgadas por el rey a las ciudades citadas tendrían una vigencia estrictamente limitada al tiempo necesario para reunir la cantidad concedida a la Corona. Pero no cuesta trabajo pensar que, una vez abierto el camino, esas ciudades continuarían pagando los donativos al rey mediante el recurso a los impuestos indirectos. Una vez más, el caso mejor documentado es el de Barcelona: todavía con el pretexto de la campaña sarda, Barcelona volvió a conceder 10.000 l. en 1326 y, poco después, otras 5.000 l. para el matrimonio de Alfonso el Benigno. Pero fue el estallido de la guerra contra Génova en 1330-1331 el factor desencadenante de la verdadera eclosión de las *imposicions* barcelonesas, que aumentaron considerablemente tanto por lo que respecta a los productos afectados como a las tarifas aplicadas. Pero no sería la única ciudad que percibió *imposicions* para financiar el nuevo conflicto mediterráneo: tal y como ya había sucedido en 1321-1322, el rey concedió en 1330 un permiso general para que todas las ciudades que colaborasen en la armada organizada por Barcelona contra Génova pudiesen establecer *imposicions* con el fin de reunir las cantidades ofrecidas; fue así como el ejemplo barcelonés sería seguido por Tortosa, Girona y Lleida⁵⁵. Por tanto, en el decenio que transcurre entre 1322 y 1332, las principales ciudades de Cataluña fueron ensanchando el camino abierto con ocasión de la conquista de Cerdeña, es decir, continuaron recaudando las cantidades ofrecidas a la Corona mediante *imposicions*.

Más adelante, en el nuevo contexto bélico planteado por la alianza de Génova con el reino de Granada, Alfonso el Benigno reunió Cortes a los catalanes en Montblanc (1333) con el fin de solicitar un subsidio general para atender a aquel doble conflicto. Por causas que ignoramos hasta el momento (aunque, como en otras ocasiones, debieron obedecer a cuestiones derivadas de la forma concreta de obtener el donativo), los eclesiásticos y la nobleza no participaron en el subsidio; y otra vez el monarca se volvió hacia las ciudades y villas de realengo para lograr de ellas la ayuda necesaria. Por encima de otros detalles, lo importante para nuestro objetivo es observar que el donativo otorgado por todo el realengo sería reunido mediante *imposicions*; y que tales impuestos se percibirían no sólo en las grandes ciudades, como venía sucediendo desde 1314-1315 y 1321, sino también en aquellas villas donde se celebraban mercados. Por otra parte, puesto que en los capítulos del subsidio de Montblanc se especificaban tanto los productos sometidos a gravamen como las tarifas que aquellas villas-mercado aplicarían, es así como disponemos por primera vez del arancel de un impuesto indirecto que tendría validez en casi todo el realengo. Además, el control municipal sobre la *imposició* se afianzaba a partir del momento en que, según los capítulos del donativo, los regidores de cada ciudad y villa-

⁵⁵ Véanse J. MUTGÉ, *El consell de Barcelona en la guerra catalano-genovesa durante el reinado de Alfonso el Benigno*, "Anuario de Estudios Medievales", 2, 1965, pp. 229-256; de la misma autora, *La contribució de les ciutats de Tortosa i de Girona a l'armada contra els genovesos durant el regnat d'Alfons el Benigne (1333)*, XIV Congreso de Storia della Corona d'Aragona, Sassari, 1996, III, pp. 629-641; y R. GRAS DE ESTEVA, *Catálogo de los privilegios y documentos originales*, doc. n°99, p. 18.

mercado tendrían la potestad de aumentar o disminuir las tarifas de las *imposicions*, si observasen que su producto no bastaría o sobrepasaría la cantidad que debían pagar en el subsidio, o, sencillamente, si así lo consideraban necesario.

El siguiente y definitivo paso en este proceso de paulatina generalización de las *imposicions* en los municipios de Cataluña se produciría con ocasión de las Cortes de Barcelona de 1340, donde Pedro el Ceremonioso solicitó un nuevo subsidio para financiar la participación catalana en el último acto de la guerra del Estrecho⁵⁶. Después de un nuevo fracaso de la Corona en su tentativa de obtener un donativo general de los tres brazos, las ciudades y villas de realengo se avinieron a otorgar otro subsidio. Lo más importante de esta nueva ayuda es que, para reunirla, el rey permitió que *imposició...sia posada e levada per totes les ciutats, villes, castells e lochs vostres* [del rey] de *Cathalunya*. Fue así cómo acabaron por extenderse las *imposicions* a todo el realengo, más allá de las grandes ciudades (1321-22) y de las villas-mercado (1333); y, como consecuencia, disponemos por primera vez de un arancel que tendría aplicación en todos los lugares de realengo del Principado.

En resumidas cuentas, entre 1330 y 1340, se generalizó en los municipios catalanes el segundo gran pilar de las finanzas locales: los impuestos indirectos sobre la compraventa y el consumo. Sin embargo, esta generalización no implicó la "municipalización" definitiva de esta modalidad fiscal: si bien, como hemos visto, desde el s.XIII las *universidades* podían establecer *talles* sin necesidad de solicitar el permiso real, las *imposicions* debían contar siempre con la autorización regia, dada en Cortes y Parlamentos o de forma particular a cada ciudad o villa, y eran concedidas para una finalidad concreta y durante un tiempo limitado.

A mediados de 1342, antes de que concluyese el período de vigencia del subsidio trienal otorgado en 1340, comenzó la guerra de Mallorca y el brazo real concedió para esta campaña dos nuevas ayudas (1342 y 1344) en sendos Parlamentos celebrados en Barcelona. El hecho de que los donativos se obtuviesen via *imposicions* significó avanzar unos pasos más en el proceso de universalización de estos impuestos en todo el realengo. En este punto, los municipios subieron otro peldaño en su creciente control sobre las *imposicions*: tanto en 1342 como en 1344 el rey permitió a los regidores *per si créixer les dites imposicions sens altra licència o auctoritat* del monarca; y, lo que es más importante aún, podrían prolongar su período de vigencia, más allá del otorgado por el soberano, hasta que el municipio en cuestión hubiese saldado todas las deudas contraídas para hacer efectiva la ayuda a la Corona.

¿Cual fue el efecto de estas continuadas peticiones de subsidios sobre las finanzas municipales?. Lamentablemente, el estado de la investigación sólo nos permite apuntar algún dato acerca de Girona y, sobre todo, de Barcelona. No cabe ninguna duda de que el ciclo fiscal de 1340-1344, en el que, por primera vez en su historia, las ciudades y villas

⁵⁶ Véase M. SÁNCHEZ - S. GASSIOT, *La Cort general de 1340 y la contribución catalana a la guerra del Estrecho*, "Les Corts a Catalunya. Actes del Congrès d'Història Institucional", Barcelona, 1991, pp.224-226.

de realengo se vieron sometidas sin solución de continuidad al pago de tres cuantiosas ayudas, provocó serias distorsiones en las finanzas municipales. En efecto, la necesidad de pagar a la Corona con cierta urgencia las cantidades repartidas a cada *universidad* en los sucesivos donativos hizo que los municipios recurriesen masivamente al crédito como forma más inmediata de reunir aquellas sumas. C. Guilleré ha mostrado el asiduo recurso de Girona a los préstamos concedidos por judíos o por miembros del patriciado urbano⁵⁷. Por lo que respecta a Barcelona, la ciudad había pagado al rey, entre 1341 y 1347, la respetable suma de 98.500 l.⁵⁸; y puesto que no pudo allegar esta suma con las *imposicions* otorgadas en las sucesivas asambleas, Barcelona también hubo de acudir a los préstamos, concertados mayoritariamente a través de judíos, a intereses muy elevados (entre el 20% y el 31%) y en cortos plazos de devolución. En esta coyuntura, quedaban espectacularmente de manifiesto los inconvenientes de una deuda flotante que no hacía sino agravar las dificultades de las finanzas municipales⁵⁹. Pese a que se pueden documentar algunos ejemplos anteriores, fue a lo largo de la década de 1340 cuando algunas *universidades* de Cataluña empezaron a acudir de manera cada vez más frecuente a la venta de censales y violarios⁶⁰. Así, los primeros violarios gerundenses datan de 1342; en Manresa, se ha documentado el primer violario en 1343 y los primeros censales en 1347; y en Barcelona, la ciudad pagaba en 1344-45 las pensiones de 48 violarios y en 1348-1350 las de 33 censales⁶¹. Es altamente significativo que date de una fecha próxima a 1342 la discusión entre Bernat de Puigcercós y diversos oponentes (entre ellos, el jurista Ramon Saera) sobre la licitud del contrato de compraventa de rentas, lo cual prueba la notable proliferación de censales y violarios en la vida financiera de las *universidades* por estos años⁶².

⁵⁷ Véase C. GUILLERÉ, *Girona*, I, pp.248-251, especialmente el Cuadro XV de la pág.250, donde se recogen los préstamos de la ciudad entre 1339 y 1341; el interés de esos préstamos alcanzaba el 20% y el plazo de devolución oscilaba entre los tres y los seis meses.

⁵⁸ Véase M. SÁNCHEZ - P. ORTÍ, *La Corona en la génesis del sistema fiscal municipal*, p. 273 Cuadro II.

⁵⁹ Véase el trabajo clásico de Y. ROUSTIT, *La consolidation e la dette publique à Barcelona au milieu du XIVe siècle*, cit.

⁶⁰ Ya en la década de 1330 la documentación de Cervera atestigua la venta de un violario en 1332 y, dos años después, la de un censal; cf. M. TURULL, *La configuració jurídica*, p.459. Es probable que cuando se investiguen a fondo las finanzas de nuevos municipios aparecerán ejemplos igualmente precoces de emisión de deuda. Sobre el censal y el violario, véase el trabajo de A. FURIÓ, *Crédito y endeudamiento: el censal en la sociedad rural valenciana (siglos XIV-XV)*, en E. Sarasa - E. Serrano (eds.), *Señorío y feudalismo en la Península Ibérica*, vol.I, Zaragoza, 1993, pp.501-534, donde se cita gran parte de la bibliografía anterior.

⁶¹ Véanse respectivamente, GUILLERÉ, *Girona*, I, pp.253 y 261; M. TORRAS, *El deute públic a la ciutat de Manresa a la Baixa Edat Mitjana*, trabajo inédito cuya consulta agradezco al autor; e Y. ROUSTIT, *La consolidation de la dette publique*, p.75.

⁶² Véanse J. HERNANDO, "*Quaestio disputata de licitudine contractus emptiois et venditionis censualis cum conditione revenditionis*". *Un tratado sobre la licitud del contrato de compra-venta de rentas personales y redimibles*. Bernat de Puigcercós, O.P. (siglos XIV). "Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia", 10, 1989, pp.9-87; y, del mismo autor, *Un tratado sobre la licitud del contrato de compraventa de rentas vitalicias i redimibles ("violaris")*. *Allegaciones iure factae super venditionibus violariorum cum instrumento gratiae*. Ramon Saera (siglo XIV), *Ibidem*, 11-12, 1990-1991, pp.9-74.

Así pues, la década de 1340 marcó una etapa trascendental en la fiscalidad y finanzas municipales: por un lado, significó la generalización en todo el realengo de las *imposicions* como forma de pagar los subsidios al rey; y, por otro, fue el origen del proceso de emisión de rentas por parte de los municipios. En otras palabras: entre 1340 y 1350 ya habían hecho acto de presencia las tres fuentes básicas que nutrían las finanzas de las *universidades*: el impuesto directo (*talla*) desde el s.XIII, las *imposicions* (desde la década de 1330) y la deuda pública consolidada. Ahora bien, para que podamos hablar de un sistema fiscal como tal, todavía faltaba un elemento capital: la continuidad o permanencia de esos tres pilares. Y es que no hemos de olvidar una cuestión importante: hasta 1350, los municipios usaron de las *imposicions* exclusivamente para reunir las cantidades que debían pagar a la Corona; como he dicho más arriba en el epígrafe dedicado a las fuentes, una vez satisfecho el subsidio real, la más o menos complicada infraestructura administrativa y fiscal puesta a punto para obtener el dinero se desmantelaba progresivamente. Así sucedió con las primeras *imposicions* de las décadas de 1320 y 1330 y lo mismo volvería a ocurrir entre 1340 y 1347⁶³. Dicho de otra manera, todavía en este momento las *imposicions* no eran un recurso regular de alimentación de las finanzas municipales: servían en gran medida para pagar al rey y sólo muy secundariamente (y en determinados municipios) para atender a gastos generados por la propia comunidad.

* * *

Esta evolución intermitente de las estructuras fiscales y financieras de los municipios, siempre en estrecha dependencia de las peticiones de la Corona, experimentaría cambios decisivos en la década de 1350: la necesidad de pagar en brevísimos plazos los subsidios concedidos a Pedro el Ceremonioso en una sucesión casi ininterrumpida de Cortes y Parlamentos no sólo obligó a nuevas y masivas ventas de censales y violarios sino que impidió su amortización en breve plazo. Como veremos, fue el impresionante volumen de la deuda emitida en estos años el factor decisivo en la consolidación y continuidad del sistema fiscal municipal.

La causa de esta nueva avalancha de donativos fue la necesidad de sofocar el recrudecimiento de las revueltas en Cerdeña, hacer frente al conflicto con Génova y, desde 1356, atender a la guerra con Castilla: con estos pretextos se celebraron diversas asambleas y, sobre todo, cinco Parlamentos, como resultado de los cuales la Corona recibió del brazo real la suma total de 468.344 l.⁶⁴. La cuestión más trascendental del nuevo ciclo fiscal ini-

ciado en 1350 fue la definitiva aclimatación de la deuda pública en las ciudades y villas de realengo, hecho que imprimiría unos rasgos indelebles al sistema fiscal y financiero municipal - y, más allá, a toda la vida económica y social de las *universidades* - durante el resto de la Edad Media. En efecto, las ciudades y villas participantes en cada uno de los citados Parlamentos debían destacar síndicos para que asegurasen en diversas *taules de canvi* de Barcelona, y en plazos muy ajustados, las cantidades que correspondía pagar a cada núcleo urbano en los diferentes subsidios. Y, si bien cada municipio disponía de las *imposicions* para ir recuperando las cantidades avanzadas, era preciso reunir con gran urgencia el dinero que debía ser ingresado en las *taules* barcelonesas. Existía la posibilidad de recurrir a la *talla*, como se hizo expresamente en Cervera en 1355 para pagar al cambista P. Dezvilar parte de las cantidades debidas por esta villa en los donativos, pero este procedimiento tampoco se caracterizaba por su rapidez⁶⁵. Por tanto, el único camino era continuar por la senda abierta en la década anterior: la venta - ahora ya masiva - de censales y violarios. Así, por ejemplo, Barcelona pagó a la Corona entre 1353 y 1359 la suma de 186.000 l.; puesto que las *imposicions* no bastaron para reunir inmediatamente las cantidades que debían ser pagadas por este municipio en los diferentes plazos, la ciudad procedió de nuevo a la emisión de rentas: entre 1351 y 1358 vendió 117 censales y 329 violarios⁶⁶. Lo mismo se puede observar en Cervera: mientras la villa había pagado a la Corona entre 1353 y 1355 la cantidad de 8.343 l., sólo había obtenido de las *imposicions* 4.500 l.; de ello se deduce - y P. Verdés se ha encargado de mostrarlo fehacientemente - que el resto se obtuvo de la emisión de rentas: sólo en aquellos dos años, la villa reunió 4.935 l. de la venta de censales y violarios⁶⁷. No dudamos de que cuando se estudien a fondo las finanzas de otros municipios por estos mismos años se podrán observar fenómenos parecidos. Así pues, debemos situar a mediados de la década de 1350 el punto de partida del galopante endeudamiento censal que será el dato mayor de la vida financiera de los municipios catalanes durante la segunda mitad del siglo XIV.

Como conclusión de todo lo dicho en este epígrafe, se puede postular la doble hipótesis de que no se puede hablar de sistema fiscal municipal como tal hasta mediados del s.XIV y de que el papel de la Corona fue decisivo en la formación y consolidación de tal sistema. En efecto, hemos visto cómo los tres pilares básicos que alimentaban las finanzas locales fueron haciendo su progresiva aparición impelidos básicamente por los subsidios pagados a la monarquía: el impuesto directo o *talla* (desde mediados del s.XIII), que he supuesto muy vinculado a la satisfacción de las *questie* regias; los impuestos indirectos (*imposicions*), entre 1321 y 1340, que se autorizaron para pagar al rey las esporádicas ayudas ofrecidas en Cortes y Parlamentos; y la deuda pública, en la década de 1350, como medio para hacer frente a la ya incesante cascada de donativos solicitados por la Corona. En última instancia, fue la deuda la responsable directa de la cristalización del sistema fiscal municipal: en primer lugar, perpetuó las *imposicions*⁶⁸ desde el momento

⁶³ Así, las numerosas *imposicions* percibidas en Barcelona durante los primeros años de la década de 1340 quedaron reducidas a dos en 1348; y ello tuvo su reflejo directo en el nivel de entradas del municipio: si en 1343-1344, ingresaba de *imposicions* la suma de 25.542 l., esta cifra descendió a 5.609 l. en 1348-1349; cf. P. ORTÍ, *La construcció del sistema fiscal municipal a Barcelona*, pp. 31-32; e Y. ROUSTIT, *La consolidation de la dette publique*, p.98. La ausencia de donativos a la Corona entre 1344 y 1350 pudo ser aprovechada por algunos municipios para redimir parte de las rentas vendidas con el fin de pagar las *proferies* de la guerra de Mallorca.

⁶⁴ Sobre estas asambleas véase M. SÁNCHEZ, *Corts, Parlaments y fiscalidad en Cataluña: las "proferies" para las guerras mediterráneas (1350-1356)*, XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón, Zaragoza, 1996, t. I, vol. 4º, pp. 251-272; y el resumen de las cifras totales concedidas en los mencionados Parlamentos en M. SÁNCHEZ - P. ORTÍ, *La Corona en la génesis del sistema fiscal municipal*, pp. 275-278 Cuadro III.

⁶⁵ P. VERDÉS, *Fiscalitat reial i finances municipals: les ajudes per a les guerres mediterrànies*, cit. en la nota 6.

⁶⁶ Cf. Y. ROUSTIT, *art.cit.*, pp.100-107; y P. ORTÍ, *La construcció del sistema fiscal municipal a Barcelona*, pp. 32-33.

⁶⁷ Cf. P. VERDÉS, *Fiscalitat reial i finances municipals: les ajudes per a les guerres mediterrànies*, cit.

⁶⁸ En los Parlamentos de la década de 1350 el rey autorizó a las ciudades y villas a emitir censales y violarios con

en que su colocación al servicio de una deuda prácticamente inextinguible transformaría aquellos recursos que el rey había concedido episódicamente a los municipios para hacer frente a donativos puntuales en un pilar básico y estable de las finanzas locales; en segundo lugar, la deuda pública fue también el factor decisivo en la conversión de aquellos expedientes fiscales y financieros, usados por los municipios de manera intermitente (y siempre al albur de las exigencias de la Corona) desde la tercera década del s.XIV, en un sistema consolidado y perdurable. Evidentemente, la necesidad de hacer frente no ya a los esporádicos subsidios al rey sino al pago de numerosas pensiones y a la eventual amortización de una voluminosa deuda tuvo como consecuencia que, a diferencia de lo que se puede observar en 1330-1335 o en 1340-1350, el ciclo iniciado a mediados de la década de 1350 no tuviese fin y supusiese la cristalización de un sistema fiscal que, ya sin anacronismos, podemos calificar de plenamente municipal. El aumento, la continuidad y, sobre todo, la gran diversificación de la documentación generada por las *universidades* a partir de 1350, que hemos visto más arriba, son algunos de los reflejos más evidentes de esta crucial transformación.

MÁS ALLÁ DE 1360

Si, hasta los años centrales del s.XIV, las investigaciones llevadas a cabo han permitido esbozar las grandes líneas del proceso de construcción del sistema fiscal municipal, no sucede lo mismo con el período que abarca la segunda mitad del Trescientos y todo el s.XV. Para esta época, y como análisis global de la estructura y evolución de las haciendas locales (no ya de un sólo tipo de impuesto o de una breve secuencia temporal), sólo contamos con los mencionados trabajos de M. Turull sobre Cervera, que se detiene en los primeros años del s.XV, y los de J. M^a Recasens y F. Cortiella para la ciudad de Tarragona⁶⁹. Como he dicho más arriba, hemos de esperar a las futuras tesis doctorales de J. Morelló sobre Valls, Reus y el Camp de Tarragona y de P. Verdés sobre Cervera a lo largo del s.XV para afianzar nuestros conocimientos sobre la evolución fiscal y financiera de los municipios catalanes. En estas condiciones, las breves líneas que siguen sólo pretenden marcar algunas pautas de la citada evolución a través de los trabajos publicados y de las investigaciones en curso de los dos investigadores citados, algunos de cuyos resultados han sido puestos generosamente a mi disposición.

Desde mediados del siglo XIV, las finanzas locales se nutrían de los tres recursos cuya sucesiva aparición he esbozado más arriba: el impuesto directo (*talla*), los impuestos indirectos (*imposicions*) y la deuda pública, sin descartar el recurso esporádico a las formas de crédito tradicionales (*manlleutes*). A pesar de que las *imposicions*, como se decía a fina-

el fin de reunir las cantidades ofrecidas en cada una de aquellas asambleas; y, para asegurar el pago de las correspondientes pensiones, también les dió permiso para mantener las *imposicions*, crear nuevas o aumentar las tarifas de las existentes.

⁶⁹ M. TURULL, *La configuració jurídica*, pp. 413-585.; J. M^a RECASENS, *La ciutat de Tarragona*, pp. 200-211 y 242-260; y F. CORTIELLA, *Una ciutat catalana a darreries de la Baixa Edat Mitjana*, pp. 165-269.

les del s.XIV, eran *l'ànima de les ciutats, viles e lochs en lo principat de Cathalunya* y no obstante la importancia que episódicamente podían tener las *talles* en el marco general de las finanzas⁷⁰, la gran protagonista de la vida financiera de las ciudades y villas catalanas fue la deuda pública, responsable, como he mostrado más arriba, de la fijación del propio sistema fiscal municipal.

En las Cortes generales celebradas en Monzón (1376), los representantes del brazo real pidieron a Pedro el Ceremonioso un permiso general para seguir vendiendo censales y violarios; y encabezaban esta petición con el siguiente preámbulo: *Com les universitats de les ciutats, viles e lochs reynals de Cathalunya, axí per los grans subsidis que han fets e fan tot dia a vós, senyor, en defensió de la terra e per conservació de la vostra corona com encara per obres de murs e de valls e per fornir lurs lochs d'armes e per procurar e haver gra e vitualles en aquests anys passats d'esterilitat e de fretura terribla e carestia de gra e per moltes e diverses altres messions e càrrechs innumerables que han contínuament suportat, hajan venuts sobre les imposicions que han en lurs lochs e facen huy diverses censals morts e violaris e diverses preus; e per reembre los dits violaris e encara censals morts venuts a menor preu vullen vendre censals morts a relevar-se en alguna manera de càrrech; e no-res-menys sovén lus acorreguen e lus pusquen acórrer cases de necessitat en què per haver prestament moneda han a vendre censals e violaris, car no han altres vies ne maneres per los quals ab menys interès e dampnatge de les universitats pusquen haver moneda...*⁷¹

Creo que este breve texto, a pesar de su probable dosis de exageración dado el marco concreto en que se redactó, sintetiza a la perfección la situación financiera de la mayor parte de las ciudades y villas de Cataluña en la segunda mitad del s.XIV. Es evidente que, tras pasado el umbral de la década de 1360, las emisiones de rentas no cesaron debido, como el texto dice muy bien, a las mismas causas que habían provocado las primeras ventas (es decir, las exigencias de la Corona) y a otras nuevas que vinieron a añadirse con posterioridad, básicamente, la construcción o acondicionamiento de las defensas urbanas y el aprovisionamiento de cereal. Puesto que, naturalmente, estas tres causas principales del endeudamiento municipal no actuaron con la misma intensidad ni a idéntico ritmo en todo el realengo, habría que medir en cada *universidad* concreta su peso relativo en cada momento.

Per los grans subsidis que han fets e fan tot dia a vós, senyor, en defensió de la terra e per conservació de la vostra corona... En efecto, las peticiones de la Corona prosiguieron a buen ritmo: basta hojear los capítulos de las *profertes* de las Cortes y Parla-mentos durante la segunda mitad del s.XIV⁷² para advertir la frecuencia, cantidad y cualidad (*fogatges, generalitats, imposicions*, etc.) de las ayudas concedidas al monarca para atender a la guerra de Castilla, a nuevas sublevaciones en Cerdeña y a la genérica *defen-*

⁷⁰ Véase el alcance respectivo de los impuestos directos e indirectos en las finanzas de Cervera y Valls en los cuadros presentados por J. MORELLÓ, *El sistema fiscal de una villa del Campo de Tarragona: Valls durante los siglos XIV y XV* y por P. VERDÉS - M. TURULL, *El sistema fiscal municipal de Cervera (siglos XIII-XV)* en la Mesa Redonda del Proyecto citado en la nota 9, Strasbourg, 1996 (en prensa).

⁷¹ M. SÁNCHEZ - P. ORTÍ, *Corts, Parlaments i fiscalitat a Catalunya (segle XIV)*, "Textos Jurídics Catalans", Conselleria de Justícia, Generalitat de Catalunya (en prensa), doc. XXVII, cap.85.

⁷² Cf. M. SÁNCHEZ - P. ORTÍ, *Corts, Parlaments i Fiscalitat a Catalunya (segle XIV)*, docs. XVIII a XXX (1359-1384).

sa de la terra en los últimos años del siglo. A estos subsidios votados en asamblea habría que añadir los *coronatges* y *maridatges* exigidos directamente por la monarquía a lo largo de todo el período, así como otros importantes pagos a la Corona en concepto de compra de privilegios, derechos de sello, remisiones de penas, redenciones del *usatge* "Princeps namque", etc.⁷³.

Per obres de murs e de valls e per fornir lurs lochs d'armes... También la construcción y/o el acondicionamiento de las murallas urbanas a lo largo de la segunda mitad del s.XIV, en función de la guerra de Castilla, primero, y de las amenazas de invasión del Principado en los últimos años del siglo absorbieron una parte no despreciable del capítulo de gastos⁷⁴.

Per procurar e haver gra e virtualles en aquests anys passats d'esterilitat e de fretura terrible e carestia de gra... En efecto, a partir de la grave crisis de subsistencias de 1375, los municipios debieron destinar una parte de sus recursos a garantizar el abastecimiento de cereal a la ciudad o villa, porción que, en ocasiones, podía ser muy importante⁷⁵.

⁷³ Tras un apunte provisional de J. M^a RECASENS, *op.cit.*, pp.243-244, véase una amplia relación de los pagos a la Corona efectuados por Tarragona desde 1369 a 1498 en F. CORTIELLA, *op.cit.*, pp.248-258; aún teniendo en cuenta el carácter lagunar de las series de *claveria*, este autor calcula que la media anual de los pagos a la Corona (y también al arzobispo) a lo largo de aquel siglo y medio alcanzaba una suma que, en muchos años, igualaba o superaba el presupuesto de los gastos ordinarios de la ciudad. Por lo que respecta a Cervera, en 1360, el 50% de los gastos iba destinado a sufragar la guerra de Castilla, pero otro 23% se empleaba en el pago de las pensiones de las rentas emitidas para sufragar anteriores empresas militares de la Corona; cf. M. TURULL, *La configuració jurídica*, pp.543-549; véase también M. TURULL, *Acerca de las imbricaciones entre fiscalidad real y fiscalidad municipal en Cataluña durante la Baja Edad Media*, XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón, Zaragoza, 1996, T. I, vol. 4, pp. 273-291. En el caso de Reus, durante la segunda mitad del s.XIV, el 27% de la deuda se emitió para efectuar pagos de diversa índole a la Corona y, en menor medida, también al arzobispo de Tarragona; cf. J. MORELLÓ, *El recurs al censal a Reus durant els segles XIV i XV*, cit. Sobre aquella auténtica "fiscalidad encubierta" que eran las redenciones del servicio de hueste, las remisiones de penas, los derechos de sello, etc., véase F. SABATÉ, *L'augment de l'exigència fiscal en els municipis catalans al segle XIV: elements de pressió i resposta*, Col.loqui sobre "Corona, municipis i fiscalitat a la Baixa Edat Mitjana" (Lleida, 1997, pp. 423-465) (en prensa). Por lo que respecta a los subsidios otorgados en Cortes después de 1360 - y que, por tanto, entran en la categoría de la nueva fiscalidad de Estado - debe advertirse que muchos de ellos no se visualizan en la documentación municipal porque eran administrados por agentes dependientes de la Diputació del General; como recordaré después, ello quiere decir que a la fiscalidad de la Corona gestionada desde el municipio deberían añadirse las exigencias de la fiscalidad de Estado, cuyo impacto social está íntegramente por estudiar.

⁷⁴ Cf. en general M. RIU, *L'arquitectura militar i l'urbanisme a l'època de Pere el Cerimoniós*, en *Pere el Cerimoniós i la seva època*, Barcelona, 1989, pp.193-202. Sobre las diferentes *talles* o *passades de mur* en Tarragona, véanse J.M^a RECASENS, *op.cit.*, pp.244-245 y F. CORTIELLA, *op.cit.*, pp.205-207; y, para el caso de Cervera, M. TURULL, *La configuració jurídica*, pp.554-556. La venta de censales motivada por la defensa de Reus ha sido puesta de manifiesto por J. MORELLÓ, *El recurs al censal*, cit.

⁷⁵ Sobre esta crisis de subsistencias véanse, entre los publicados, los trabajos de A. CURTO HOMEDES, *Las intervenció municipal en l'abastament de blat d'una ciutat catalana: Tortosa, segle XIV*, Barcelona, 1988, pp.213-219 y de M. TORRAS, *La carestia de blat de 1374-1375 a Manresa en el volum monogràfic sobre La crisi de l'Edat Mitjana a la Catalunya central*, rda., IX, 1994, pp.99-138; permanecen inéditas las Memorias de Licenciatura de E. SERRA, *Los cereales en la Barcelona del s.XIV*, Universidad de Barcelona, 1967 y de P. TUTUSAU, *Un "mal any" en la ciutat de Barcelona (1374-1375)*, Universidad de Barcelona, 1988. Sobre las medidas adoptada por los municipios para garantizar el abastecimiento del grano, véase el mencionado trabajo de A. Curto y acerca de sus repercusiones financieras, J. M^a RECASENS, *op.cit.*, pp.245-246 y F. CORTIELLA, *op.cit.*, pp.168-169; J. MORELLÓ, *El recurs al censal*, cit. se refiere a la emisión de censales por parte del municipio de Reus para adquirir trigo en momentos de penuria: por ejemplo, en 1374, 1421, 1441 o 1456.

Pero, si para hacer frente con urgencia a estos viejos y nuevos retos, los municipios tuvieron que recurrir de nuevo al crédito censal, muchas veces era la propia deuda acumulada la que obligaba, de forma creciente según avanzamos en el tiempo, a nuevas emisiones de rentas⁷⁶. Se entró así en una peligrosa dinámica de autoalimentación de la deuda, que condujo a los municipios a un verdadero endeudamiento estructural a lo largo de todo el período: es decir, hubo necesidad de vender nuevos censales para poder pagar las pensiones de los emitidos con anterioridad⁷⁷. Por otra parte, ya en el último tercio del s.XIV y en el marco de los primeros intentos por reducir el volumen de la deuda, se empezaron a emitir censales para redimir otros de un tipo de interés superior y, sobre todo, con el fin de rescatar violarios, cuyo *for* era, como es sabido, el doble que el de los censales; a esta práctica aludía claramente la petición de los síndicos del brazo real en 1376 citada más arriba: *per reembre los dits violaris e encara censals morts venuts a menor preu vullen vendre censals morts a relevar-se en alguna manera de càrrech*⁷⁸. Todo ello explica el peso de la deuda en los ejercicios financieros de los municipios a lo largo del período: si, en Cervera, la satisfacción de la deuda drenaba casi el 23% de los gastos en 1360, este porcentaje ascendió a una media del 72% entre 1379 y 1384⁷⁹; en Tarragona, en 1393, el 54% de los gastos tenía como destino el pago de pensiones, porcentaje que alcanzó el 72% en el ejercicio de 1399-1400⁸⁰; en Valls, si sumamos las cantidades que se habían de pagar como pensiones a las asignadas a la redención de rentas, resulta que en 1369 el 69% de los gastos iba destinado a la satisfacción de la deuda⁸¹; por fin, Barcelona, en 1403, dedicaba el 39% de sus ingresos al pago de pensiones y el 22% al rescate de rentas: en total, un 61% al servicio de la deuda⁸².

⁷⁶ Como bien dice J. M^a RECASENS, *op.cit.*, p.250, las ampliaciones de la deuda sólo sirvieron para satisfacer obligaciones nacidas de la misma deuda. Este carácter permanente en sí de la emisión de rentas ha sido advertido igualmente, lejos de nuestro campo de observación, por los historiadores de las ciudades flamencas; cf. M. BOONE, "Plus deuil que joie". *Les ventes de rentes par la ville de Gand pendant la période bourguignonne: entre intérêts privés et finances publiques*, "Bulletin trimestriel du Crédit Communal de Belgique", n°176, 1991/92, p.5; véase también D. CLAUZEL, *Finances et politique à Lille pendant la période bourguignonne*, Dunkerque, 1982, pp.129-135.

⁷⁷ Por citar un sólo ejemplo, el municipio de Reus debió vender dos censales en 1390 para poder pagar hasta trece pensiones; cf. J. MORELLÓ, *El recurs al censal*, cit. Véase también M. TURULL, *La configuració jurídica*, pp.461-462.

⁷⁸ Así, por ejemplo, el municipio de Cervera vendió censales al 6% en 1372 y 1393 para redimir otros al 7,14% (cf. M. TURULL, *La configuració jurídica*, p.461); Tarragona, por su parte, emitió censales en 1375 al 7,14% para rescatar los vendidos hasta la fecha a un *for* de 8,33% (cf. F. CORTIELLA *op.cit.*, p.218); y lo mismo cabe decir por lo que respecta a Reus (cf. J. MORELLÓ, *El recurs al censal*, cit.). Véase también el caso de Berga en M. RIU, *La vila de Berga i els berguedans a la darrer part del segle XIV*, "Homenatge a la memòria del prof. Dr. Emilio Sáez", Barcelona, 1989, pp.349-364.

⁷⁹ Por esos mismos años, concretamente en 1378, el 45,5% de los ingresos del municipio estaba formado por el capital procedente de la emisión de rentas; cf. M. TURULL, *La configuració jurídica*, pp.477-480.

⁸⁰ J. M^a RECASENS, *op.cit.*, p.250 y F. CORTIELLA, *op.cit.*, pp.166-167.

⁸¹ J. MORELLÓ, *El règim municipal de Valls*, cit., p.20. Por lo que respecta a Reus, este mismo autor observa que más de la mitad del capital ingresado por la venta de censales durante gran parte del s.XV servía para atender a la deuda en general, es decir, estaba asignado a la devolución de préstamos tradicionales pero, sobre todo, al pago de pensiones y a la redención de rentas; cf. J. MORELLÓ, *El recurs al censal*, cit.

⁸² P. WOLFF, *Finances et vie urbaine: Barcelone et Toulouse au début du XV^e siècle*, en *Homenaje a Jaime Vicens Vives*, vol.I, Barcelona, 1965, pp.700-701. Este autor compara el peso decisivo de los subsidios al rey en las finan-

Este galopante endeudamiento de los municipios desde el último tercio del s.XIV desembocaría en la crisis financiera - cuando no en auténticas bancarrotas - de algunas ciudades y villas a lo largo del s.XV. A diferencia de los casos, un poco mejor conocidos, de Mallorca y de algunos núcleos urbanos del País Valenciano, todavía faltan muchos trabajos para entender cómo sucedieron las cosas en Cataluña⁸³. Sea como fuere, y por encima de detalles concretos, las medidas adoptadas por los municipios fueron muy parecidas en los pocos ejemplos conocidos y, naturalmente, no difieren demasiado de las observadas en Mallorca o en el País Valenciano. Por un lado, prosiguiendo por el camino ya iniciado desde mediados del s.XIV, se dedicó una parte considerable de los ingresos municipales a la redención (*lluició*) de los censales y violarios puesto que, como es sabido, uno de los rasgos característicos de este tipo de deuda era su cancelación siempre que el deudor - el municipio en este caso - devolviese el capital que había recibido como precio de la pensión. El caudal necesario para proceder a la redención más o menos masiva de las rentas y aliviar el peso de la deuda podía proceder - ya lo hemos visto - de nuevas emisiones de censales; pero, en muchas ocasiones, la búsqueda de nuevos ingresos se materializó en un recrudescimiento de la presión fiscal sobre la población, bien creando nuevas *imposicions* o aumentando las tarifas de las antiguas, bien repartiendo más cuantiosas *talles* o bien, como veremos en el caso de Cataluña, creando nuevas formas impositivas. Por otro lado, desde principios del s.XV, se intentó, con mayor o menor fortuna, renegociar la deuda y conseguir de los acreedores una reducción de los tipos de interés.

Veamos someramente el desarrollo de la crisis financiera en el caso de Tarragona⁸⁴. Las dificultades del municipio se empezaron a poner de manifiesto en 1374, cuando una comisión nombrada al efecto dictaminó que las causas de la crisis había que buscarlas en

zas de Toulouse frente a la inexistencia de pagos a la Corona en los registros barceloneses de ese año; pero, cuando observa la incidencia de la deuda en el caso de Barcelona, creo que tiene toda la razón al advertir que *c'est en fait la charge de cette dette, héritage du passé, que traduit...les exigences de la Couronne, beaucoup de ces rentes ayant été émises pour y faire face* (p.701). En efecto, a la luz de los pocos casos hasta ahora conocidos (Tarragona, Cervera o Reus), se observa claramente que gran parte del endeudamiento censal de finales del s.XIV era una herencia de las rentas emitidas en las décadas de 1350 y 1360 para atender a las exigencias de la Corona; cf. M. TURULL, *La configuració jurídica*, p.480.

⁸³ Para el País Valenciano, véanse A. FURIÓ, *Crédito y endeudamiento*, cit., así como la bibliografía allí recogida; y, entre otros, P. VICIANO, *Fiscalitat local i deute públic al País Valencià. L'administració de la vila de Borriana a mitjan segle XV*, "Anuario de Estudios Medievales", XXII, 1992, pp.513-533; y R. NARBONA, *Finanzas municipales y patriciado urbano. Valencia a finales del Trecento*, Ibídem, pp.485-512. Para Mallorca, véanse P. CATEURA, *Política y finanzas del reino de Mallorca bajo Pedro IV de Aragón*, Palma, 1982 y, del mismo autor, *Fiscalidad real y municipal en la Mallorca del s.XIV*, "Anuario de Estudios Medievales", XXII, 1992, pp.443-462. Y, más recientemente, véanse las comunicaciones de J.V. GARCIA MARSILLA - J. SAIZ, *De la peita al censal. Finanzas municipales y clases dirigentes en la Valencia de los siglos XIV y XV*; de R. FERRERO, *Los beneficiarios del municipio. Arrendatarios y censuistas de la ciudad de Valencia*; de P. VICIANO, *Entre la coerció i el mercat: els inversos en la gestió de la fiscalitat reial i municipal de País Valencià*; y de R. URGELL, *Dinàmica del deute públic a la universitat de Mallorca (ss.XIV-XV) en el Col. loqui "Corona, municipis i fiscalitat a la Baixa Edat Mitjana"*, Lleida, 1997. Para Cataluña, y en espera siempre de las tesis de J. Morelló y P. Verdés, el caso mejor conocido es el de Tarragona al que me referiré seguidamente.

⁸⁴ Todo lo que sigue es un resumen de J. M^a RECASENS, *op.cit.*, pp.242-258 y F. CORTIELLA, *op.cit.*, pp.165-183 y 216-238.

los pagos al rey, en los elevados gastos de construcción de la muralla, en los desembolsos realizados para garantizar el aprovisionamiento de cereal, en la disminución de los *focs* y en el descenso generalizado de los ingresos por *imposicions*. Siguiendo la peligrosa rutina de los años anteriores, la crisis de 1374-1375 sería resuelta mediante la emisión de nuevas rentas que, como hemos visto más arriba, hizo ascender el volumen de la deuda hasta absorber el 54% de los gastos en 1393. A principios del s.XV, parece que los recursos de la ciudad no bastaban para pagar las pensiones y otras cargas del municipio, por lo que fue necesario arbitrar diversas medidas de saneamiento. Algunas de ellas ya han sido apuntadas: así, se intentó reducir el tipo de interés al 5%, por un lado, vendiendo censales a este *for* para redimir otros más gravosos y, por otro, intentando que los poseedores de títulos de la deuda aceptasen situarlos a ese tipo; a pesar de las renuencias de los acreedores tarragoneses, parece que la mentada reducción se logró hacia 1404; esta medida se complementó con la prohibición expresa de emitir nuevos censales si no era para redimir los antiguos. Por otra parte, el *consell* intentó garantizar el funcionamiento de las finanzas locales mediante la instauración de una Taula de Canvi municipal, proyecto que finalmente no llegó a cuajar⁸⁵. Después de 1418, fracasado el intento de incrementar los ingresos mediante el aumento de las tarifas de las *imposicions* y acrecentadas las dificultades de la ciudad debido a las *mortalitats* de aquel año, el municipio se declaró incapaz de pagar las pensiones a los acreedores. Por tanto, hubo que romper la promesa de no emitir nuevas rentas y, entre 1418 y 1422, se crearon más censales, adquiridos sobre todo por ciudadanos de Barcelona. Hacia mediados de siglo, eran crecientes las dificultades para hacer frente tanto al endeudamiento acumulado desde antiguo como al acabado de crear y ello se manifestó, entre otras cosas, en los cada vez más frecuentes casos de morosidad en el pago de las pensiones; en 1442, los consules se sentían *apenats, vexats e tribulats* por las presiones de los acreedores, ya fuesen forasteros o de la propia ciudad. Por fin, coincidiendo con el estallido de la guerra civil, el *consell* declaró la suspensión de pagos. Y, para solventar la bancarrota, unos capítulos firmados entre la ciudad y los acreedores en 1465 decidieron la creación de una comisión encargada de controlar los ingresos y los gastos municipales: salvo 150 l. destinadas a salarios y otros gastos menores, todos los ingresos del municipio tarragonés quedaron asignados al pago de las pensiones, al rescate de rentas y al pago de los atrasos. Como se ha dicho, los capítulos de 1465 supusieron la entrega del timón de la economía de la ciudad a manos de los acreedores⁸⁶; y esta situación duraría hasta que, en 1548, se levantó el embargo que pesaba sobre el patrimonio de la *universidad*.

⁸⁵ Bueno será recordar hasta qué punto la Taula de Canvi barcelonesa fundada en 1401 pudo paliar momentáneamente las dificultades financieras de la ciudad; véanse unas interesantes consideraciones sobre esta cuestión y algunos datos sobre las finanzas barcelonesas en el s.XV en A.M^a ADROER - G. FELIU, *Història de la Taula de Canvi de Barcelona*, Barcelona, 1989, pp.14-38.

⁸⁶ F. CORTIELLA, *op.cit.*, p.180. A otra escala, lo mismo había sucedido a principios de siglo en Mallorca: en 1405, todos los recursos financieros de la *universidad* quedaron consignados al pago de la deuda, principalmente, a los acreedores barceloneses; y, como concluye Cateura, "medio siglo después de las primeras emisiones, la deuda pública había devorado primero la riqueza [de la *universidad* mallorquina] y después su independencia"; cf. P. CATEURA, *Fiscalidad real y municipal*, cit., p.461.

Por lo que respecta al resto de los municipios estudiados o en estudio (Cervera, Valls y Reus) se puede observar, a grandes rasgos, una evolución parecida por lo que respecta al crecimiento espectacular de la deuda desde las décadas de 1360 y 1370, y a la adopción de idénticos procedimientos para atenuarla: reducción de los tipos de interés y *lluïcions* más o menos masivas de rentas. Al igual que en Tarragona, la consignación de las *imposicions* y de los restantes ingresos de Cervera a los acreedores para garantizar el pago de sus pensiones hizo que el municipio acabase por perder el control sobre aquella verdadera espina dorsal de las finanzas que eran los impuestos indirectos (P. Verdés)⁸⁷.

Como he apuntado más arriba, la turbulenta vida financiera de los municipios a partir del último tercio del s.XIV y la necesidad acuciante de obtener nuevos recursos se plasmaron en una redoblada presión fiscal sobre la población que, en el caso de Cataluña, está pendiente de ser medida con precisión: nuevas concesiones de *imposicions*, aumento de las tarifas de las *imposicions* antiguas⁸⁸, incremento de la presión a través del impuesto directo⁸⁹ y creación de nuevas formas impositivas. En este punto, está documentado en algunos municipios de Cataluña tanto reales como señoriales (Cervera, Camp de Tarragona, Lleida, Tàrraga, Bagà, condado de Urgell, territorios urgellenses de los Cardona...) un nuevo tipo de impuesto que gravaba la producción agropecuaria y, en general, todas las actividades productivas, las rentas y los beneficios con tasas variables (*delme*, *onzè*, *dotzè*, *setzè*, *vintè*), sin que hasta el momento se hayan logrado encontrar claros paralelos a esta modalidad fiscal en el ámbito catalano-aragonés ni en nuestro entorno más próximo (Castilla o Francia meridional)⁹⁰. En casi todos los casos examinados, este nuevo impuesto fue establecido por los municipios, previa autorización regia o señorial, para rescatar rentas, es decir, para aliviar la carga del endeudamiento censal. Documentado por primera vez en Cervera en 1366, sería de nuevo establecido en algunos años del último tercio del s.XIV y, después, en 1414 y 1439⁹¹; en Reus, se percibían *onzens* ya en 1379 y en Valls desde los últimos años del s.XIV⁹². Las circunstancias que acompañaron la instauración de este nuevo impuesto, su entidad precisa en relación con otras modalidades fiscales afines, su cronología, su particular distribución geográfica por el Principado, su posible carácter de alternativa a los impuestos directos tradicionales (cuestión observada

⁸⁷ Como hemos visto en el epígrafe dedicado a las fuentes, la consolidación de la deuda pública en los municipios y la posterior evolución del endeudamiento censal se tradujeron en una nueva diversificación de la documentación financiera.

⁸⁸ Cf. P. VERDÉS, *Les imposicions a Cervera durant la segona meitat del segle XIV*, cit.

⁸⁹ M. TURULL, *La configuració jurídica*, pp.509-513.

⁹⁰ Habría que estudiar detenidamente si este tipo de impuesto, que, como dice Insensmann, *ressemble bien plus à l'impôt sur les revenus d'aujourd'hui qu'à l'impôt sur la fortune médiéval*, puede ponerse en relación con los documentados en otras regiones de Occidente durante el s. XV; véase E. INSENSMANN, *Les théories du Moyen Age et de la Renaissance sur les finances publiques*, en R. BONNEY, ed., *Systèmes économiques et finances publiques*, PUF, Paris, 1996, p.30.

⁹¹ Cf. M. TURULL - P. VERDÉS, *Els sistema fiscal municipal de Cervera (siglos XIII-XV)*, comunicación presentada en la citada Mesa Redonda de Strasbourg, 1996 (en prensa).

⁹² Hasta ahora, el más completo estudio sobre este impuesto es el de J. MORELLÓ, *La problemàtica d'un impost a finals del segle XIV: la imposició de l'onzè a Valls el 1394*, "Miscel·lània de Textos Medievals", VIII, 1996, pp.249-282.

en Cervera y Valls) y, por fin, su impacto sobre el tejido social constituyen, entre otros, uno de los más apasionantes problemas con que se enfrentan hoy los estudiosos de la fiscalidad municipal en Cataluña.

CONSIDERACIONES FINALES.

En las páginas anteriores he intentado poner de manifiesto la cantidad y calidad de las fuentes sobre fiscalidad y finanzas urbanas en Cataluña, lo que sabemos acerca de estas cuestiones gracias a las investigaciones realizadas en el último decenio y, sobre todo, lo mucho que todavía ignoramos. Quizás valga la pena, por último, realizar un breve balance del estado de nuestros conocimientos al respecto y señalar algunas de las posibles direcciones de trabajo en el futuro.

En primer lugar, puede decirse que, después de los estudios llevados a cabo en los archivos municipales de Barcelona, Girona, Cervera, Manresa, Valls o Reus, conocemos relativamente bien la entidad precisa de las fuentes fiscales y financieras generadas por los municipios así como aquella otra documentación emanada de la Cancillería real (ACA) susceptible de brindar datos sobre tales cuestiones. Pero, como he recordado más arriba, faltan todavía estudios sobre el régimen municipal y su evolución en algunas ciudades y villas del Principado, que permitirían no sólo una mejor contextualización de las series documentales conservadas sino, muy especialmente, descubrir las estrategias en materia fiscal de las élites que regían las *universidades*.

También están perfectamente identificadas las principales fuentes de recursos que alimentaban a los municipios (impuestos indirectos, impuesto directo y deuda pública), aunque a estos tres pilares habríamos de añadir los todavía poco conocidos *onzens* y similares que, como acabo de señalar, constituyen por ahora - y dicho ésto con toda la prudencia necesaria - uno de los rasgos más originales de la fiscalidad municipal tardomedieval en Cataluña.

Si bien, en sus grandes líneas, parece bien perfilada la cronología del proceso de construcción del sistema fiscal municipal y el papel que desempeñó la Corona en el mismo, sobre todo, entre 1300 y 1360, todavía faltan estudios consagrados a los dos extremos del arco temporal que va del s.XIII a los umbrales del s.XVI. Así, me parece relativamente urgente continuar investigando los orígenes de la fiscalidad urbana y la entidad de los recursos financieros de las nacientes *universidades* a lo largo del s.XIII y principios del s.XIV; a pesar de los señalados avances en este terreno, creo que sería prioritario el análisis sistemático de la documentación cancilleresca de la segunda mitad del Doscientos así como el estudio de la gestión del patrimonio real en las ciudades y villas de realengo para observar cómo se atendían las necesidades de esas comunidades antes de la consolidación del municipio. Por otra parte, habría que multiplicar las investigaciones sobre las haciendas locales a lo largo del s.XV, el gran desconocido en este ámbito: los tantas veces aludidos estudios en curso sobre Cervera y el Campo de Tarragona deberían ser urgentemente completados con los dedicados a otras ciudades y villas particularmente favorecidas por la documentación como Girona, Manresa, Igualada, Tàrraga, Vic y naturalmente Barcelona.

Descendiendo a la consideración específica de cada uno de los recursos que nutrían las finanzas, cabe decir que los más claros avances se han producido en el terreno del impuesto directo, como lo muestra el trabajo de Max Turull en este mismo volumen. No puede decirse lo mismo de los impuestos indirectos que, como hemos visto, constituían la verdadera espina dorsal de la fiscalidad municipal en el Principado. En este ámbito queda todavía mucho por hacer, empezando por la deseable superación del aspecto meramente descriptivo, cuando no anecdótico, con que todavía se trata la cuestión en algunos trabajos. Desde la óptica institucional, está por estudiar con detenimiento el proceso, todavía confuso, de la plena municipalización de las *imposicions*, es decir, a partir de cuándo y en qué circunstancias se puede empezar a hablar de la total competencia del municipio sobre este recurso fiscal⁹³. Desde otros puntos de vista, sólo en estos últimos tiempos se están empezando a realizar análisis serios sobre los productos afectados por el impuesto, la evolución de las tarifas aplicadas, la actividad económica que gravaban y el colectivo social que soportaba el peso mayor de las *imposicions*; pero, muy especialmente, es urgente entender, a la luz de esas y otras variables, la lógica de esta modalidad fiscal, es decir, descubrir las estrategias de política económica y social usadas al respecto por la oligarquía municipal en cada momento⁹⁴. Asimismo, y puesto que el arrendamiento era la norma en la gestión de las *imposicions*, habría que estudiar el colectivo social que adquiriría estos impuestos y su evolución en un período significativo.

En el ámbito de la deuda pública, y a pesar de su protagonismo estelar en la vida financiera de los municipios desde mediados del s.XIV, está casi todo por estudiar. Ante todo, habría que empezar por comparar las experiencias catalano-aragonesas con lo que se puede observar en otras regiones donde la venta de rentas también era una pieza capital en las finanzas urbanas como, por ejemplo, las ciudades flamencas o las del norte de la península itálica. Después, habría que multiplicar estudios como el de Y. Roustit sobre Barcelona, todavía modélico en este sentido pese a su antigüedad⁹⁵, dedicados a otros núcleos urbanos y extendiendo el ámbito de observación a la época crucial de la segunda mitad del Trecentos y a todo el s.XV. Tales estudios deberían dar cuenta, entre otras cuestiones, de los inicios de la venta de rentas, de sus modalidades, de su cronología y de las causas fundamentales del endeudamiento censal, de las medidas adoptadas por el municipio para aliviarlo pero, muy especialmente, del colectivo social de los censalistas. En efecto, dado que, en última instancia, la emisión de censales y violarios por parte de los municipios no es sino una *vía de distribución del excedente al margen de la esfera de la producción, que fomentaba la consolidación de los sectores rentistas*⁹⁶, parece fundamental conocer a los grupos sociales destinatarios de ese continuo drenaje de los recursos urbanos. Además, como se ha observado bien en el caso del País Valenciano y como también

⁹³ Como ejemplo del carácter todavía poco claro de esta cuestión véase P. VERDÉS, *A propòsit del "Privilegi General" per recaptar imposicions atorgat per Pere el Cerimoniós*, "Miscel·lània de Textos Medievals", VIII, 1996, pp.231-248.

⁹⁴ A pesar de ciertos errores de bulto, algunos de los cuales son corregidos por P. ORTÍ, *La construcció del sistema fiscal*, pp. 17-22, el trabajo más completo en este campo todavía sigue siendo el de J. BROUSSOLLE, *Les impositions municipales de Barcelona de 1328 à 1462*, cit.

⁹⁵ Y. ROUSTIT, *La consolidation de la dette publique*, cit.

⁹⁶ A. FURIÓ, *Crédito y endeudamiento*, p.518.

ponen de manifiesto los todavía escasos trabajos dedicados a esta cuestión en Cataluña (por ejemplo, los casos de Cervera, Tarragona, Reus o Berga), las pensiones de la deuda eran bombeadas preferentemente hacia las arcas de la nobleza y, sobre todo, del patriciado urbano de Barcelona, ciudad que adquiere un destacado protagonismo en el mercado del crédito. Por todo ello, y como puede fácilmente intuirse, este campo de estudio va mucho más allá de los aspectos puramente fiscales y financieros para insertarse en el propio corazón de la historia económica, social e institucional de los núcleos urbanos.

En relación con ello, debo advertir que quizás se haya generalizado en exceso, sólo a partir de los dos o tres casos estudiados, a la hora de hablar de la "crisis" financiera de los municipios de Cataluña desde mediados del s.XIV. En primer lugar, porque faltan otras ciudades y villas por estudiar y conviene no olvidar, como advertía J. Favier, que *autant de villes, autant de cas*. Pero, más allá de esta simple constatación, deberíamos interrogarnos seriamente sobre el sentido de la palabra "crisis" que quizás estemos empleando con demasiada ligereza. Sin movernos todavía del campo estricto de las finanzas, recordemos que un balance "oficialmente" equilibrado - al margen de los problemas heurísticos que plantean esos balances tal y como aparecen en nuestras fuentes - no es forzosa-mente síntoma de salud financiera ni a la inversa⁹⁷. Y, por otra parte, ¿se debe inferir de forma automática, a partir de la existencia de una deuda pública consolidada, la "crisis" de una ciudad o villa?; evidentemente, sin analizar a fondo todos los fenómenos e intereses vehiculados por una cuestión tan sumamente compleja como la deuda pública, la respuesta a esa pregunta no puede ser unívoca ni simple. Pero es que - ¿es preciso recordarlo? - las fuentes documentales fiscales y financieras no lo dicen todo: deducir sin más y sólo a partir de ellas la "decadencia" o la "prosperidad" de un núcleo urbano es una operación, cuando menos, parcial y limitada⁹⁸. Aunque a estas alturas sea una obviedad, es evidente que sólo un análisis donde se integren de forma inextricable las informaciones suministradas por aquellas fuentes con los indicadores económicos y con los principales datos de la vida social de la ciudad en cuestión será capaz de proporcionar una visión matizada y probablemente contradictoria pero, al cabo, mucho más próxima a la realidad que las fáciles y confortadoras generalizaciones.

Por todo ello cabe decir que, si bien, dada la precaria situación de partida en el caso de Cataluña, parecía prioritario proceder previamente a una evaluación de las series documentales conservadas en los archivos municipales y a la elaboración de un esquema de la posible evolución de la fiscalidad urbana, en el momento actual de la investigación se debería empezar a dotar de carne y hueso los distintos procesos observados. En otras palabras, habría que ir un poco más allá de la simple descripción y, aprovechando la extraordinaria riqueza de los archivos notariales de Cataluña, saber en cada momento "quién es quién" en la vida económica, social y política de las ciudades y villas - aquí hemos de lamentar de nuevo la carencia de buenas monografías de historia urbana - e identificar los intereses de grupo que se esconden tras las medidas adoptadas en materia fiscal por los

⁹⁷ Como advierte D. CLAUZEL, *Finances et politique à Lille*, p.128: *seule une analyse détaillée des postes mettra en lumière les procédés employés pour réaliser cet équilibre et permettra de nuancer une thèse qui risquerait, sans cela, d'être trop optimiste*.

⁹⁸ Como se pregunta D. CLAUZEL, *op.cit.*, p.205: *la riqueza financiera, ¿es un signo de prosperidad?*.

regidores municipales. En este sentido, habría que conocer, quiénes fueron, en última instancia, los beneficiarios de los distintos procesos fiscales y financieros: en una palabra, ¿quiénes eran y a qué colectivo social pertenecían aquellas personas que, arrendando rentas reales y/o *imposicions* municipales o adquiriendo títulos de la deuda, consiguieron extender su poder e influencia desde Barcelona hasta los últimos rincones del Principado?. Por otra parte, habría que medir con el mayor rigor posible - lejos de las vagas generalizaciones habituales - el impacto concreto de la fiscalidad sobre el tejido social urbano y sobre su más próximo entorno rural. Desde este punto de vista, todavía carecemos de estudios que examinen la confluencia de varias fiscalidades en el espacio local: por un lado, la fiscalidad propiamente real, es decir, la derivada de la pertenencia al realengo del núcleo urbano, gestionada por los oficiales reales; por otro, la fiscalidad municipal en sus diferentes modalidades; y, por fin, la gran desconocida, la nueva fiscalidad de Estado establecida a lo largo de la década de 1360, materializada en las *generalitats*, en los *fogatges*, en *imposicions* especiales, etc. y administradas por la *Diputació del General*⁹⁹.

A lo largo de las páginas anteriores, y como reza el propio título de esta Ponencia, sólo me he referido a las ciudades y villas de realengo; y es que, salvo algunas referencias aisladas contenidas en los numerosos (y desiguales) trabajos de historia local¹⁰⁰, no conozco ningún estudio dedicado específicamente a los aspectos fiscales y financieros de las villas señoriales. Ahora bien, dos pequeñas aportaciones en este terreno, referidas a la casa de Cardona y a Castelló d'Empúries, capital del condado de este nombre, muestran una situación muy similar *mutatis mutandis* a lo que se observa en el realengo¹⁰¹. Por tanto, para afianzar las - sin duda - muy fecundas comparaciones entre ambas órbitas jurisdiccionales, también sería deseable multiplicar los estudios sobre las estructuras fiscales de algunas ciudades y villas de señorío; tampoco aquí sería un problema de escasez de fuentes.

⁹⁹ Puesto que, en gran parte, la fiscalidad patrimonial consistía en impuestos indirectos (lezdás, *mesuratges*, peajes, etc.), en cierto modo afines a las *imposicions* municipales y a algunas modalidades de la fiscalidad de Estado, habría que examinar con suma atención hasta qué punto esos tres tipos de punciones se acomodaban entre sí o entraban eventualmente en competencia.

¹⁰⁰ Por citar un sólo caso, particularmente rico en datos, véanse las referencias a la fiscalidad del núcleo señorial de Bagà en J. SERRA VILARÓ, *Baronies de Pinós i Mataplana*, 3 vols., Barcelona, 1930-1950.

¹⁰¹ Así, A. GALERA i PEDROSA, *Endeudament i fiscalitat senyorial a la Catalunya del segle XV. El cas del comtat de Cardona (anys 1419-1433)* (trabajo de doctorado, de próxima publicación, cuya lectura agradezco al autor) muestra el creciente endeudamiento censal del señorío de Cardona desde los últimos años del s.XIV, el protagonismo - otra vez - de los acreedores barceloneses y las gravosas repercusiones fiscales de esta situación sobre algunas villas del señorío. Por otra parte, un libro de *claveria* de Castelló d'Empúries perteneciente a 1381-1382 muestra el peso inequívoco de la deuda, que significaba el 57% de los pagos de la villa, y la consignación de las *imposicions* al pago de las pensiones, fenómenos bien familiares a los estudiosos del realengo; cf. M. SÁNCHEZ, *La fiscalidad de una villa señorial catalana a finales del s.XIV*, cit.

Véanse también las interesantes observaciones al respecto de F. SABATÉ, *L'augment de l'exigència fiscal*, cit., pp. 461-465.